

CAPÍTULO 3

Del lenguaje al discurso. Antecedentes de la antropología lingüística y sus derivaciones

María Marta Reca

Introducción

Las relaciones entre la antropología y la lingüística han sido sumamente fructíferas en la historia de ambas disciplinas. Entre los primeros antecedentes podemos encontrar los trabajos etnográficos pioneros en los que el conocimiento de la lengua de la comunidad en estudio constituyó una condición primaria para la eficacia de la comunicación y la recolección de información en las situaciones de contacto durante el trabajo de campo. A su vez, el registro de la multiplicidad de lenguas mostraba un panorama de la diversidad de culturas y lenguajes, que tomarían distintas connotaciones en el marco de las teorías antropológicas de fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX.

Con posterioridad, las relaciones disciplinares continuarán atravesando una serie de postulados teóricos troncales para la teoría antropológica centrados en la reflexión sobre la relación entre lenguaje, pensamiento, cultura y visión del mundo. Las lenguas son vistas como sistemas complejos de signos verbales, con estructuras jerárquicas, categorías gramaticales, reglas sintácticas e inventarios léxicos amplios.

En la bibliografía antropológica se reconoce un campo de análisis inter-trans disciplinario bajo la denominación de **antropología lingüística**. Lo que distingue a los antropólogos lingüísticos de otros estudiosos de la lengua es su visión del lenguaje como un conjunto de estrategias simbólicas que forman parte del tejido social y de la representación individual de mundos posibles o reales. (Duranti, 2000). Entre ambas disciplinas, con distinto nivel de profundidad analítica, circulan métodos, perspectivas y conceptos. En un intento de sistematización de los grandes temas de interés, seguramente incompleto, destacamos:

- El sistema de signos y su capacidad de representación. El campo de la **semántica**.
- La función comunicativa en el terreno de las interacciones sociales. Es decir, el campo de la **pragmática**.
- El análisis de su estructura como conjunto de reglas formales y su combinación. El campo de la **gramática** y la **sintáctica**.

- Las relaciones entre el lenguaje y la diversidad de comunidades de hablantes, asociado a las relaciones de poder, clase, identidad, género y su valor en los procesos de socialización. El campo de la **sociolingüística**.
- Los condicionamientos psicológicos de las lenguas, problemas de adquisición y aprendizaje, cognición, bilingüismo. La **psicolingüística**
- Las relaciones entre lenguaje, pensamiento y cultura. La **etnolingüística** y la **antropología cognitiva**.
- El estudio de su origen y distribución geográfica. La **lingüística histórica y comparada**.
- El estudio del origen y evolución del lenguaje. La **lingüística evolutiva**.

E. Ardener,³⁷ definió tres formas de relaciones entre la antropología y la lingüística según los propósitos y el tipo de intercambio interdisciplinar, los cuales pueden vincularse a las tendencias teóricas de la antropología cultural de los EEUU, la etnología de Francia y la antropología social británica.³⁸

1- El nivel técnico: la lingüística es considerada como auxiliar de la etnología. El antropólogo recurre a la lingüística ya sea para aprender la lengua o a través de un intérprete en el trabajo de campo y cuenta con los **procedimientos técnicos** para describir las lenguas sin escritura. La lengua es un instrumento de acceso a las otras culturas, con fines prácticos. Ejemplo de este tipo de vínculo son los trabajos de muchos etnógrafos de campo entre los que podemos nombrar a B. Malinowski y otros autores de la escuela británica.³⁹ En palabras de Malinowski,

³⁷ Presentado en el congreso que celebró en 1969 el gremio británico de antropólogos dedicado a la relación entre la antropología y la lingüística (Leif Korsbaek, 2003, p. 161).

³⁸ Estas clasificaciones tienen un sentido analítico y organizacional pero no constituyen, jamás, compartimentos estancos. De modo que los autores elegidos para ejemplificar cada tipo de relación, no quedan fuera de la comprensión de la importancia del lenguaje en los otros tipos de relación, sino que no constituyen el eje central de sus intereses.

³⁹ Para Malinowski, como para los filósofos del lenguaje ordinario, es esencial analizar las diversas posibilidades que se presentan en el uso cotidiano del lenguaje. También muestra cómo el significado de las expresiones está enraizado en lo que él ha llamado «contexto de situación», en la cultura, en las costumbres, es decir, hace parte de la «forma de vida» del sujeto que usa el lenguaje. A pesar de esto, debemos ser cautelosos con la concepción malinowskiana, ya que su objeto no era hacer filosofía del lenguaje, sino plantearse la traducción de una lengua de comunidades primitivas a una lengua que se dice llamar «civilizada» (...). La concepción pragmática del lenguaje en Malinowski tiene su génesis al encontrarse éste en el interior de una tribu de nativos, y observar que la traducción que hacía el intérprete de la lengua primitiva que allí se hablaba a una lengua civilizada, era incomprendible. Malinowski, al respecto, dice: «Al analizar, veremos con toda claridad cuán desvalido está uno para intentar esclarecer el significado de un enunciado por medios lingüísticos; y estaremos también en condiciones de comprender qué clase de conocimiento adicional, aparte de equivalencia verbal, es necesario para que la expresión resulte significativa» (Cfr. Malinowski, 1964, p. 317).

Lo que he tratado de aclarar mediante el análisis de un texto lingüístico primitivo, es que el lenguaje se halla esencialmente enraizado en la realidad de la cultura, la vida tribal y las costumbres de un pueblo, y que no puede ser explicado sin constante referencia a esos contextos más amplios de la expresión verbal. (Malinowski, 1964, p. 323).

Este nivel de relación atraviesa los otros dos niveles dado que el estudio del lenguaje no fue para la antropología sólo un medio de comunicación sino un ámbito de reflexión ineludible.

2- El nivel pragmático: la pragmática desplaza el estudio del lenguaje en abstracto por el análisis del fenómeno del lenguaje concreto. Esto significa que los seres humanos usan el lenguaje de muy diversas maneras, produciendo multiplicidad de actos de habla. La locución de los sujetos hablantes genera actos de habla. En la concepción de Austin, Searle, Strawson y otros, encontramos la preocupación por estos estudios, dado que abordan la relación entre lengua y cultura en su influencia recíproca, de suerte que el conocimiento de la lengua es indispensable para el conocimiento de la cultura y viceversa.

Por otro lado, los **datos** de la lingüística son interpretados para buscar correlatos en la cultura, por ejemplo la lingüística descriptiva y la escuela del particularismo histórico. Como ejemplo contamos con los trabajos de Boas y sus discípulos entre los que se encuentra el lingüista Edward Sapir (1884-1939) que argumentó acerca de las relaciones entre lenguaje y “visión del mundo”. Los estudios etnolingüísticos se interesaron en analizar de qué forma la lengua influye en el modo de pensar, sentir y expresar el mundo. Para E. Sapir, la lengua es algo más que un instrumento para conocer la cultura en tanto el mundo real no está dado de manera objetiva sino que “está en gran parte construido sobre la base de los hábitos lingüísticos del grupo.”

3- El nivel explicativo: en este nivel, lo que circula e intercambian ambas disciplinas son **los modelos de análisis y sus esquemas explicativos**. Los progresos realizados por la lingüística en el Siglo XX la erigieron en una disciplina modelo que resultó fuertemente referencial para la antropología. Así, la cultura se análoga al lenguaje para ser analizada bajo los presupuestos teóricos de la lingüística. El estructuralismo antropológico es uno de los ejemplos donde se pueden identificar este tipo de relaciones disciplinares al *adoptar de modo abductivo* el modelo estructural de análisis del lenguaje, específicamente el método fonológico.

Lévi-Strauss advirtió la posibilidad de aplicar la lingüística estructural a la antropología. A través de R. Jakobson estableció contacto con la fonología de Troubetzkoy y trasladó a la antropología el modelo sistémico estructural del análisis fonológico de las lenguas. Otro ejemplo que pone de manifiesto la relación entre ambas disciplinas en el nivel explicativo son los estudios denominados de etnociencia al definir las categorías “etic” y “emic” tomando como referencia la distinción de fonética y fonémica propias de la fonología, para caracterizar dos modos/perspectivas diferentes de describir las culturas y de las cuales nos ocuparemos más adelante.

Así, la **antropología lingüística** se configura como un campo de estudio bien delimitado. “La naturaleza del lenguaje como instrumento social y del habla como práctica cultural han establecido un campo de investigación que imprime un nuevo sesgo a las tradiciones del pasado (...) reflexionando de nuevo en la relación lenguaje y cultura.” (Duranti, 2000, p. 19).

Es necesario advertir a los /las lectores/as que lo que guía la organización de este capítulo no es un orden cronológico, tampoco responde a la ambición de abarcar la totalidad de las temáticas vinculadas a esta área de investigación, sino la de ensamblar un andamiaje conceptual que permita dimensionar las relaciones entre la antropología y la lingüística a la vez que comprender los caminos por donde circula la reflexión y los contrapuntos teóricos de las distintas tendencias. A través de una presentación sintética de autores relevantes se comprenderá con mayor profundidad el origen y la raíz de las discusiones más actualizadas en relación a los sujetos/intérpretes/agentes, a la pragmática situada de los actos de habla, la necesidad traspasar la estricta frontera de lo lingüístico y abordar los sistemas relacionales y contextuales donde el lenguaje despliega todo su poder, el ámbito del análisis del discurso.

Lenguaje, lengua y habla: el estructuralismo lingüístico de Ferdinand de Saussure

Situémonos ahora en Europa donde los desarrollos de la lingüística tuvieron como principal exponente a Ferdinand de Saussure⁴⁰ reconocido como el fundador de la lingüística moderna.

Saussure impartía desde 1891 los cursos de historia y comparación de las lenguas indoeuropeas en la Universidad de Ginebra, pero nunca plasmó sus ideas en un escrito. Su famoso “*Curso de lingüística general*”, publicado en 1916, tres años después de su muerte, es una recopilación realizada por sus alumnos a partir de los contenidos de tres de sus cursos de lingüística general.

La teoría Saussureana trata de explicar de qué modo el **lenguaje**, como capacidad universal, genera una **pluralidad de lenguas**, cuya variedad histórica remite al principio central de su construcción conceptual: **la arbitrariedad del signo lingüístico**.

Saussure fue el gran revelador de las antinomias lingüísticas. Su punto de vista consiste en postular que el lenguaje es siempre un objeto doble, cuyas dos partes se suponen recíprocamente. El juego de las dualidades opositivas atraviesa todo

⁴⁰ Ferdinand de Saussure fue un lingüista, semiólogo y filósofo suizo cuyas ideas sirvieron para el inicio y posterior desarrollo del estudio de la lingüística moderna en el siglo XX. Se le conoce como el padre de la “lingüística estructural” del siglo XX. Fue profesor de gramática comparada en la Universidad de Ginebra. En su labor como docente e investigador, dictó tres cursos entre 1906 y 1911, que dieron lugar a la creación del libro “Curso de lingüística general”, obra póstuma del autor, publicada por sus alumnos tras la recopilación de apuntes tomados en los cursos.

el campo del lenguaje, enfrentando: lo articulatorio y lo acústico; el sonido y el sentido; el individuo y la sociedad; la lengua y el habla; lo material y lo insustancial; lo paradigmático y lo sintagmático; la identidad y la oposición; lo sincrónico y lo diacrónico (...) de tal modo que cada uno de los términos de los diferentes pares sólo “adquiere un valor” por su oposición al otro. Se trata, en suma; de entidades o niveles relacionales, carentes de toda realidad sustancial. (Sazbón, 1976, p.14).

La teoría saussureana generó un **cambio de paradigma** en la lingüística, al delimitar una disciplina con un objeto de estudio propio y métodos formales. Una vez publicada, la teoría influyó en las escuelas de Praga, Copenhague y Londres.

La lengua: un sistema de relaciones subyacentes

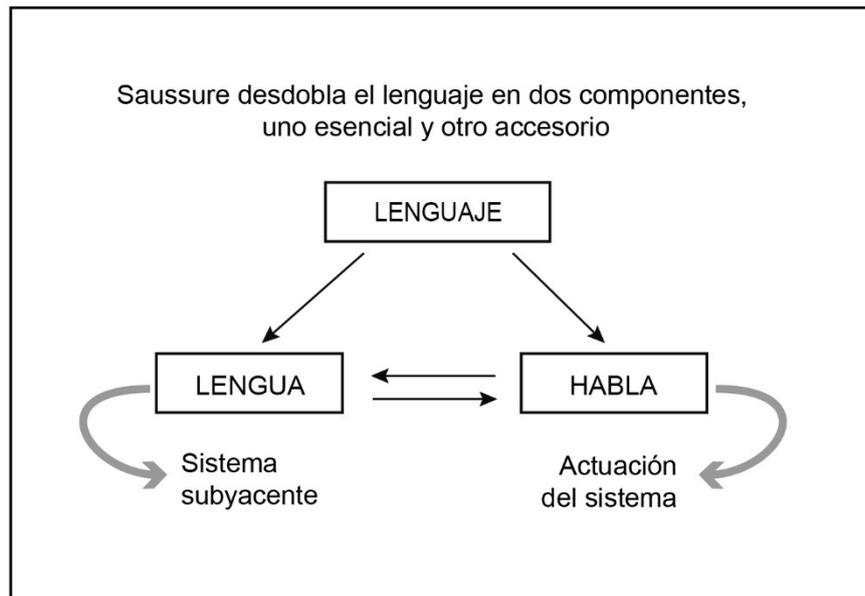
Con anterioridad a los planteos estructuralistas de Ferdinand de Saussure, como se dijo, el lenguaje era concebido como un vocabulario con una función referencial, es decir, un conjunto de términos a los que correspondía un conjunto de definiciones.

Saussure desdobra completamente el lenguaje en dos aspectos: uno **esencial**, la **lengua** y otro **accesorio**, el **habla**. La lengua es un producto social de la facultad del lenguaje, “una totalidad en sí y un principio de clasificación”. Lo natural al hombre no es exactamente el lenguaje hablado sino la facultad de constituir una lengua, es decir, un sistema de signos distintos que corresponden a ideas distintas”. (Sazbón, 1976).

Si bien la lengua como sistema tiene suficientes antecedentes en la historia de la lingüística, la originalidad de Saussure consiste en no tomar ya el término en su carácter analógico o descriptivo, y hacer de él, en cambio, un concepto operatorio; derivado de una perspectiva consecuentemente **relacionista**:

La lengua es un sistema de valores puros en el que la identidad de cada unidad sólo deriva de su oposición a las demás unidades del sistema. Cada término del sistema lingüístico asume un valor que se define por las relaciones que mantiene con todos los demás términos. Este valor es diferencial, opositivo: su naturaleza se agota en los caracteres que lo distinguen de los otros valores. (Sazbón, 1976, p. 19).

Asimismo, Saussure se ocupa del otro polo de la antinomia entre la sociedad y el individuo: el habla, el acto individual de voluntad y de inteligencia, una práctica que contribuye a incrementar el “tesoro de la lengua”:

Figura 3.1. Componentes del lenguaje según F. de Saussure.

El **habla** es la activación que hacen los hablantes del código de la lengua. Es individual y actualizada, mientras que la lengua es social y potencial. El habla es compleja y heterogénea, porque si bien se somete a la lengua, goza de una mayor libertad o actividad creadora y no sólo realiza los modelos abstractos existentes en la lengua sino que perfila modelos de la lengua en el futuro.

La **lengua** es un sistema particular con sus propias estructuras que supone la realización de la capacidad propia de todo ser humano de expresarse y comunicar. Es un código social, un sistema gramatical implícito, en la medida que involucra un conjunto de reglas de combinación.

La lingüística estructural y la naturaleza del signo lingüístico

Como vimos, toda la propuesta de F. de Saussure se plantea a partir de argumentos conformados por pares de oposiciones. La distinción teórica entre lengua y habla (como dos componentes del lenguaje) le servirá de sustento a todo su despliegue teórico. Saussure es considerado “mentalista”, dado que el signo lingüístico es de naturaleza psíquica y no física. A su vez es monista, es decir, considera que lenguaje y pensamiento constituyen una misma realidad, de allí su determinismo lingüístico.

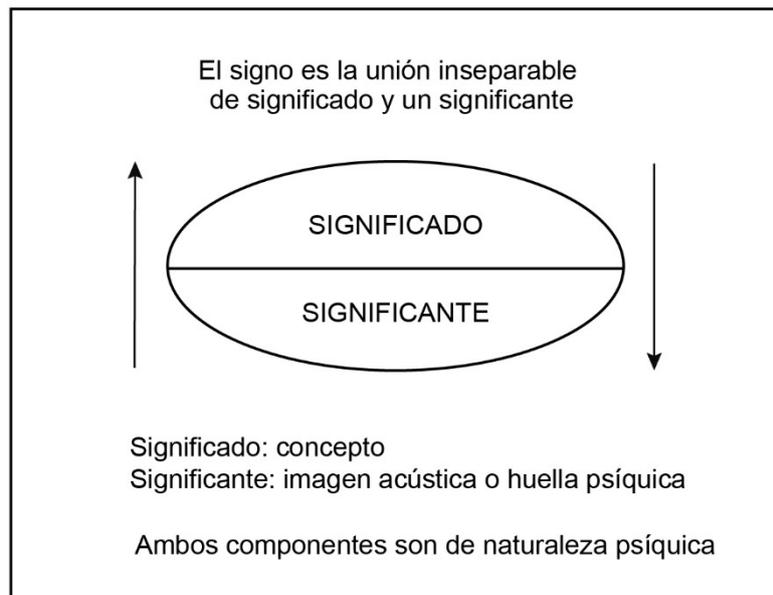
Una de sus contribuciones que constituyó una ruptura epistemológica con la lingüística descriptiva fue **su concepción relacional del sistema de la lengua y la naturaleza binaria del signo lingüístico.**

El fenómeno lingüístico presenta permanentemente dos caras que se corresponden, cada una de las cuales sólo vale por la otra. Por ejemplo, “el lenguaje tiene un aspecto social y un aspecto individual y no se puede concebir el uno

sin el otro. Además, en cada instante implica a la vez un sistema establecido y una evolución, en cada momento es una institución actual y un producto del pasado (Sazbón, 1976, p. 61).

Para Saussure el **signo lingüístico** está formado por dos elementos: el **significado** y el **significante**. El significado es el concepto y el significante la huella psíquica o imagen acústica que otorga a la cadena de sonidos (por ejemplo una palabra) el carácter de signo en función de su relación con un concepto. Ambos son de naturaleza psíquica. Saussure va a decir que ambos componentes son las dos caras de una misma moneda. Al igual que la distinción lengua y habla, la distinción entre el significado y el significante es de naturaleza relacional.

Figura 3.2. Componentes del signo lingüístico según F. de Saussure.



Para comprender el relativismo lingüístico hay dos características del signo que nos interesan de modo particular: la **arbitrariedad** y la **convencionalidad**.

La arbitrariedad enuncia que la relación entre significado (So) y significante (Se) es inmotivada. Dicho de modo más coloquial: no hay nada en la “cosa” que indique que deba ser llamada de determinada manera o dicho de otro modo, que una cadena de sonidos resulte ser el producto de una relación natural con el objeto. Esta característica es el fundamento principal de la explicación de la existencia de la diversidad de lenguas, a la vez que permite que la lengua sea una institución dinámica ya que, al ser arbitraria la relación Se-So, puede sufrir (con el uso) ciertos desplazamientos. Es decir que es mutable.

Por otro lado, la arbitrariedad de la relación se complementa con otra condición, convencionalidad. La relación Se – So es convencional en la medida que forma parte del acervo de una comunidad de hablantes. Sin estas convenciones no podríamos comunicarnos. Es decir, que en algún sentido el sistema de la lengua es inmutable.

Al comprender la composición dual y la naturaleza arbitraria del signo lingüístico, podemos interpretar el siguiente enunciado: **La lengua es un sistema de valores puros.**

La lengua es un conjunto de articulaciones, de límites que introducen discontinuidad en la masa de las realizaciones fónicas y en la masa de las significaciones; nada definido, estable o fijo preexiste a las operaciones de la lengua: pensamiento y sonido son, antes de su mediación, “dos masas amorfas”. Es la lengua la que permite que el hablante caracterice una entidad fónica particular como tal o cual entidad significada; y estas caracterizaciones no se deben a ninguna razón intrínseca a la naturaleza de la sustancia fónico-acústica o conceptual. La lengua es un sistema de valores puros en el que la identidad de cada unidad sólo deriva de su oposición a las demás unidades del sistema. Cada término del sistema lingüístico asume un valor que se define por las relaciones que mantiene con todos los demás términos. Este valor es diferencial, opositivo: su naturaleza se agota en los caracteres que lo distinguen de los otros valores. (Saussure, en Sazbón 1976, p. 19).

Todas las partes tienen cierta ponderación dentro del sistema de la lengua, concebida como un **sistema de valores** donde cada elemento del sistema se define por oposición a otro y sus valores dependen de una **convención** inmutable que es la regla. En él se fija el carácter sistémico de la lengua como el principio de **arbitrariedad** del signo.

Compara este concepto con una partida de ajedrez, donde el valor respectivo de cada pieza depende de la posición que ocupa en el tablero. Por otro lado, cada estado del juego es una sincronía y para pasar de un estado a otro sólo es necesario el movimiento de una sola pieza. Finalmente, el desplazamiento de una pieza es un hecho absolutamente distinto del equilibrio precedente y el subsiguiente.

A partir de esta idea relacional, arbitraria y convencional se concibe que: **la lengua es a la vez una totalidad y un principio de clasificación**: desde el punto de vista material, lo que importa en la palabra no es el sonido mismo, sino las diferencias fónicas que permiten distinguir a esa palabra de todas las demás, pues son ellas las que portan la significación. Como se postula que ninguna realización fónica es más apta que otra para transmitir aquello que se le encomienda, es evidente que nunca un fragmento de lengua podrá fundarse, en última instancia, en otra cosa que en su no coincidencia con el resto. De modo que “arbitrario y diferencial son dos cualidades correlativas” (Saussure, 1986). En la lengua, constituida enteramente por valores, no hay más que diferencias, sin términos positivos.

El relativismo lingüístico de Saussure es diferente al planteado por la escuela norteamericana ya que no se reduce a la observación directa de la diversidad de lenguas y su relación con una cultura particular, sino que **busca explicar los fundamentos no deterministas de esa diversidad**. Así, al desdoblarse fuertemente la lengua y el habla y al otorgar al signo su condición de arbitrario, cuestiona toda forma de esencialismo en la construcción de sentido. Esto que hoy nos resulta tan natural fue un giro epistemológico muy significativo que se emparentó fuertemente con la teoría antropológica.

De modo sintético, los aportes fundamentales de la obra de Saussure fueron:

- La distinción Lengua y Habla.
- La concepción de la lengua como un sistema de signos diferenciados. El lenguaje no es simplemente un instrumento clasificatorio del mundo real, sino que hay una relación entre las categorías por las cuales se experimenta el mundo y el lenguaje usado para expresarlas.
- La arbitrariedad del signo lingüístico.
- La distinción entre los estudios sincrónicos y diacrónicos como dos universos de análisis.
- El concepto sistémico-relacional de valor.
- La definición de un estado panocrónico donde las reglas se fijan más allá de los diferentes estados.
- La proyección hacia la creación de la semiología: una ciencia que estudia la vida de los signos en el seno de la vida social.

El relativismo lingüístico y la hipótesis Sapir-Whorf

A diferencia de la lingüística europea, la lingüística norteamericana no cuenta con una larga tradición filosófica y filológica. De allí que la lingüística encontrara en la antropología un nicho para su desarrollo. Franz Boas dio suma importancia a los estudios comparados de la lengua y junto a discípulos, lingüistas y antropólogos, llevó los preceptos del relativismo cultural al análisis de la lengua, enunciando lo que se llamó el **relativismo lingüístico**.

Los lingüistas norteamericanos han estado, desde la infancia de su disciplina, en estrecho contacto con las lenguas indígenas que sobreviven en los Estados Unidos. En el continente americano existen o han existido más de mil lenguajes mutuamente incomprensibles, pertenecientes a 150 familias lingüísticas, y casi todos los lingüistas norteamericanos han sido expuestos durante su formación a los problemas prácticos que significa tener que analizar una lengua indígena (Korsbaek, 2003).

Se reconoce que la antropología lingüística estadounidense comienza con Franz Boas, no sólo por la publicación de su compendio de las lenguas indígenas⁴¹, sino también porque sus enseñanzas contenían el germen de las ideas que más tarde, al evolucionar y sistematizarse, se convertirían en lo que se conoce como el relativismo lingüístico y la Hipótesis Sapir-Whorf. La clave estaba en comprender que la diversidad de las lenguas los llevaría a

⁴¹Realizó un compendio de tres tomos del Handbook of American Indian Languages que se publicaron entre 1911 y 1938 y fundó el International Journal of American Linguistics (IJAL, una de las revistas de lingüística más importantes de su época).

pensar que el lenguaje es algo más que un sistema de signos referido al mundo de los objetos. A través de una lengua la realidad sensible, la experiencia del mundo, se nos comunica de una manera particular.

Sus intereses lingüísticos pertenecieron principalmente a tres campos de problemas: la **descripción fonética** de las lenguas indígenas norteamericanas, las **categorías del pensamiento** indígena expresadas en las correspondientes lenguas y los **procesos gramaticales** que estructuran la expresión de esos pensamientos. Así, en los estudios de las lenguas amerindias se buscó dar respuesta a una pregunta teórica fundamental: *el lenguaje, ¿crea o por lo menos determina en algún grado la manera de pensar y de sentir de los individuos?*

En un principio, la indagación teórica transcurrió en la línea de la **lingüística descriptiva** que concebía a **la lengua como un vocabulario** o nomenclatura, es decir, un conjunto de “nombres” a los que correspondía un conjunto de “conceptos”.

Fue así que el lingüista E. Sapir formula, en 1912 la primera tesis acerca de la relación entre lenguaje y cultura, con una marcada **orientación conductista**. En la teoría boasiana la lengua sólo refleja las categorías cognitivas. Sapir introdujo la idea de que la lengua canaliza el pensamiento.

Primera tesis: *La lengua es un reflejo de la cultura*

Es decir, las lenguas reflejan la cultura por el contenido léxico o vocabulario, que luego será traducido al lenguaje descriptivo del investigador. Más tarde, Sapir recibe la influencia de los estudios de Benjamin Lee Whorf⁴², quien era partidario de una concepción totalmente **relativista**. Se basaba en el hecho de que el lenguaje no solo es un instrumento de comunicación sino que también determina nuestros modos de percibir, conforma nuestras ideas y modela el aparato cognitivo de los seres humanos. Por ello consideró que para comprender la facultad misteriosa del pensamiento humano la vía más adecuada consistía en tomar como punto de referencia el lenguaje. Sapir había hablado de la relatividad de los conceptos y de las formas de pensamiento, de los mundos distintos en los que viven los seres humanos, Whorf subraya que la lengua no es un mero ‘instrumento’ ni las ideas un proceso independiente sino ligado a la forma lingüística por una relación de determinación.

Así surge la segunda hipótesis de **orientación mentalista**, conocida como la **Hipótesis Sapir-Whorf (1924-29)**.

⁴² Whorf realiza un análisis lingüístico de la percepción del espacio y del tiempo entre los indígenas hopi en el N.O. de Arizona, en cuyas estructuras gramaticales no registra las categorías temporales referidas al pasado. Durante la década de 1931 a 1940 estudió las lenguas indígenas de América con Edward Sapir en Yale University. Conoció a varios de los principales lingüistas de su tiempo y hacia 1936 abordó el idioma hopi, haciendo hincapié en las categorías conceptuales y la relación entre el idioma y otros elementos de la cultura. A partir de estos estudios formuló su postulado sobre las relaciones entre cultura y lengua, conocido como el relativismo lingüístico. Murió en 1949. En un trabajo escrito en 1936, intitulado "La relación del pensamiento habitual y del comportamiento con la lengua", Whorf habla de su "principio de la relatividad lingüística", derivado de las ideas de su maestro Sapir (CH. Wright Carr, 2007, p. 12).

Segunda tesis: *La lengua no refleja la cultura sino que la modela. La lengua es la forma y la cultura el contenido*

En esta hipótesis se encuadran tres ideas fundamentales:

- 1- El lenguaje no es solo un inventario más o menos sistemático de los diversos detalles de la experiencia, sino también una organización simbólica, creadora, que define la misma experiencia. **El mundo real viene construido en gran medida en modo inconsciente sobre las costumbres lingüísticas de un grupo.**
- 2- Los mundos en los que viven sociedades distintas son mundos distintos y no el mismo mundo con distintas etiquetas. **No existen dos lenguas que representen la misma realidad social.**
- 3- Dada la existencia de diferentes sistemas lingüísticos, forzosamente existen diferentes formas de pensar y, por ende, diferentes maneras de concebir el mundo. **El sistema lingüístico da forma a las ideas.**

La Hipótesis relativista de Sapir-Whorf implica que frente a unos mismos datos físicos (una masa de nieve) observadores diferentes (un esquimal y un inglés) no los interpretan de la misma manera ya que esas sensaciones las encuadran dentro de coordenadas lingüísticas diferentes. Solamente si su gramática lingüística fuera similar llegarían a concepciones e interpretaciones semejantes. Es decir, a lenguajes diferentes corresponden interpretaciones diferentes de la realidad y, en consecuencia, cosmovisiones diferentes, además de intraducibles y de alguna manera, incomparables.⁴³ De esta manera afirma la **relatividad de los sistemas conceptuales** y su **dependencia del lenguaje**.

Relativismo lingüístico: *La lengua materna prefigura las categorías cognitivas con las que los individuos se representan y perciben el medio circundante. Entonces, el relativismo lingüístico enuncia que “los mundos en los que viven sociedades distintas son mundos distintos y no el mismo mundo con distintas etiquetas. Existen diferentes formas de pensar y, en consecuencia, diferentes mundos.*

El programa del relativismo lingüístico

Cuando los lingüistas fueron capaces de examinar crítica y científicamente un gran número de lenguas de modelos ampliamente diferentes, también se amplió su base de referencia; constataron la disolución de la continuidad

⁴³ Aunque no nos ocuparemos de este tema, uno de los corolarios de esta postura es que la traducción de las lenguas es prácticamente imposible, y en consecuencia también es imposible la comprensión o la explicación de una cultura en términos que no sean emergentes de la lengua que la articula, que la vértebra o que la ordena.

en fenómenos hasta entonces considerados como universales y entonces tomaron conciencia de todo un nuevo orden de significados. Se descubrió que el sistema lingüístico de fondo de experiencia (en otras palabras, la gramática) de cada lengua no constituía simplemente un 'instrumento' para expresar las ideas, sino que en sí mismo las formaba, y actuaba como programa y guía de la actividad mental del individuo, del análisis de sus impresiones y de la síntesis de todo lo que la mente hubiera registrado. La formulación de las ideas no es un proceso independiente, estrictamente racional en el antiguo sentido del término, sino que está ligada a una estructura gramatical particular y difiere variablemente entre las diferentes gramáticas. Diseccionamos la naturaleza siguiendo líneas que nos vienen indicadas por nuestras lenguas nativas. Las categorías y tipos que aislamos del mundo de los fenómenos no los encontramos tal cual en él como si estuvieran ofreciéndose al observador; antes al contrario el mundo se nos presenta en un flujo caleidoscópico de impresiones que tiene que ser organizado por nuestras mentes y esto ocurre en gran medida gracias a los sistemas lingüísticos que están en nuestras mentes. Nosotros dividimos metódicamente la naturaleza, la organizamos en conceptos, y la adscribimos significados, en virtud de un acuerdo que determina nuestra visión del mundo —un acuerdo que se mantiene a través de la comunidad lingüística y que está codificado en los modelos de nuestra lengua. Naturalmente, este acuerdo es de carácter implícito, no formulado abiertamente, PERO SUS TÉRMINOS SON ABSOLUTAMENTE OBLIGATORIOS; no podemos hablar sin adscribirnos a la organización y a la clasificación de la información tal y como han sido tácitamente establecidos. (Benjamin L. Whorf, 1940). (citado por Velasco Maillo, 2007, p. 280).

La hipótesis de Sapir-Whorf pertenece al acervo perdurable de la lingüística, y confiere significación a la mayor parte de las polémicas al respecto del relativismo o del universalismo lingüístico, e incluso del relativismo o el universalismo epistemológico.

En síntesis, el **idealismo lingüístico norteamericano** comparte los siguientes postulados:

- Cada lengua recorta y **organiza la realidad** de distinta forma.
- Las distintas lenguas son **mutuamente intraducibles**.
- Hay una relación íntima, prácticamente de identidad, entre el lenguaje y la realidad psicológica o entre el **pensamiento y el lenguaje**.

La siguiente cita pone de manifiesto la preocupación de los estudios lingüísticos de ese momento. Pensemos que estas propuestas están dando batalla al pensamiento evolucionista de la época y, en relación a la lingüística, a la concepción de la lengua como una nomenclatura.

Pero hay un aspecto especialmente destacable en Whorf y que se concreta en revelar las implicaciones de la uniformización en los análisis científicos y

especialmente de la lingüística. Su propuesta es que la ciencia debería aceptar al pensamiento no-occidental como un igual y debería contemplarse a sí misma no tan evidentemente más racional y objetiva que el llamado Oriente misterioso, de modo que la ciencia occidental no debería suponerse liberada de irracionalidad puesto que tendía a confundir poder con conocimiento. (Una idea luego desarrollada y enriquecida por las aportaciones de Foucault y de Bourdieu). También creía que las pequeñas lenguas del mundo son un tesoro de sabiduría y refinamiento. Un tesoro que debía ser valorado y compartido para poder desasirse de los sesgos ideológicos que no sólo impiden apreciarlos en su justa medida sino que también impiden alcanzar una genuina perspectiva universal. Este debería ser el contenido básico de la conciencia social de las disciplinas del lenguaje, desde las cuales contribuir a las políticas de pluralismo lingüístico, a la democracia cultural, a los esfuerzos por conservar vivas las lenguas, al fortalecimiento de la educación bilingüe... Tareas todas ellas con la misma dignidad al menos que la búsqueda de universales. (Velasco Maillo, 2003, p. 243).

Críticas a la hipótesis Sapir-Whorf

Una de las críticas más fuertes a esta hipótesis plantea un doble problema, por un lado, su **reduccionismo**, al concebir al lenguaje como la principal fuente de sentido, por otro, su **determinismo** en relación entre lenguaje y pensamiento. Si bien el relativismo otorga el mismo valor a todas las lenguas, y esto constituyó un aporte importante para la teoría lingüística y antropológica, prevalecieron los estudios formales, poniendo a la estructura gramatical como la fuente principal en la construcción de sentido. Así, autores como Chomsky se preguntan sobre la importancia del habla en la construcción de sentido y no solo en la estructura gramatical como lo plantea la hipótesis Sapir-Whorf. En la obra *Language and responsibility* (1977), Chomsky plantea que en el estudio de la semántica, uno debe recordar el papel de los sistemas extralingüísticos de creencias: tenemos nuestras expectativas acerca del espacio tridimensional, acerca de la textura y la sensación, acerca del comportamiento humano, objetos no animados (Chomsky, 1977).

Con los adelantos del estudio de la facultad del habla, y de otros sistemas cognitivos, podríamos llegar a comprender de qué manera mi imagen del mundo se estructura en términos de las cosas seleccionadas y se particulariza debido a las propiedades de mi vocabulario, o si tenga que ver con las entidades y las relaciones que se puedan describir con los recursos de la facultad del habla. Parece que algunas de las propiedades semánticas sí están vinculadas con el habla, desarrollándose como parte de ella, estrechamente integradas con sus otros aspectos, aún representadas naturalmente dentro de sus estructuras morfológicas y sintácticas. Los términos del lenguaje podrían indicar posiciones en los sistemas de creencias, las cuales

enriquecen todavía más las complejas estructuras que aportan para ver el mundo (Citado en Wright, 2007, p. 11).

Por otro lado, las afirmaciones de Whorf sobre la lengua hopi fueron refutadas por otros investigadores, cuestionando fuertemente la ausencia de los conceptos de tiempo y espacio.⁴⁴

Se trata de poner en discusión el corset determinista y reduccionista otorgado al lenguaje. La construcción de sentido se da en el seno de una sociedad particular e ingresan en ella elementos extralingüísticos que tienen igual o mayor peso que las cuestiones estructurantes del lenguaje. Así, las relaciones entre lengua y cultura, preocupación inicial de las ciencias cognitivas (o la antropología cognitiva) será un campo de reflexión transdisciplinar en el que participan la teoría semiótica, la teoría de la comunicación, la teoría de las representaciones sociales, el análisis del discurso, entre otras.

Por otro lado, Gerge Lakoff y Mark Jhonson, en su libro *Metáforas de la vida cotidiana*, desarrollan, una hipótesis superadora al revalorizar a la metáfora como una red compleja interrelacionada cuya raíz es la experiencia y cuya estructura contribuye, de forma dinámica e interaccional, a la comprensión del mundo. De esta manera se oponen a los determinismos de los lingüistas formalistas dando un lugar particular a la experiencia, la creatividad y la imaginación expresadas en el poder de la metáfora. “La dimensión experiencialista de la comprensión (que sostiene que no existe el significado per se) y el énfasis en las propiedades interactivas de los conceptos logran evitar el peligro del determinismo relativista de Worf” (Lakoff y Jhonson, 2004: 13, Introducción a la sexta edición de A. Millán y S Narotzky).

Así, no se niega el papel del lenguaje y la necesidad de categorizar el mundo para su comprensión sino que “Para entender el mundo y movernos en él, tenemos que categorizar, en formas que tengan sentido para nosotros, las cosas y experiencias con que nos encontramos. Algunas de nuestras categorías emergen directamente de nuestra experiencia, dada la forma en que son nuestros cuerpos y la naturaleza de nuestras interacciones con otras personas y con nuestro ambiente físico y social” (Lakoff y Jhonson 2004).

Una categorización es una manera natural de identificar un tipo de objeto o experiencia destacando ciertas propiedades, desfocalizando otras y ocultando otras. Cada una de las dimensiones de las propiedades es destacada. Destacar ciertas propiedades es necesariamente desfocalizar u ocultar otras, y esto es lo que ocurre siempre que categorizamos algo. Centrarse en un conjunto de propiedades aparta nuestra atención de otras. Cuando, por ejemplo, hacemos descripciones cotidianas utilizamos categorizaciones para centrarnos en ciertas propiedades que se

⁴⁴ Después de presentar una larga lista de "correcciones" a las afirmaciones de Whorf, Gipper concede que el concepto hopi del tiempo sí es diferente al concepto occidental. Lo mismo sucede con el concepto del espacio. Pero insiste que el idioma en sí no explica los conceptos fundamentales del tiempo y el espacio. Éstos, como el idioma mismo, dependen del sistema cultural y del contexto geográfico del grupo. Según Gipper, el concepto hopi del tiempo depende de los ritmos naturales, como el movimiento del Sol, y es similar a la percepción del tiempo de otros grupos campesinos que viven en comunión íntima con la naturaleza. (Wright, 2004, p. 19)

ajustan a nuestros propósitos. Cada descripción destaca, desfocaliza y oculta algo. (Lakoff y Jhonson, 2004, p. 204-205).

Así, las expresiones forman parte de sistemas metafóricos totales, coherentes y consistentes según una sociedad y circunstancia particular.

Las metáforas, tanto convencionales como no convencionales, desempeñan un papel central en este programa. Las metáforas básicamente son recursos para entender y tienen poco que ver con la realidad objetiva, si es que tal cosa existe. El hecho de que nuestro sistema conceptual sea intrínsecamente metafórico, el hecho de que entendamos el mundo, pensemos y nos desenvolvamos en términos metafóricos, el hecho de que las metáforas no puedan ser meramente entendidas, sino que son también significativas como verdades, todo ello junto sugiere que una explicación adecuada del significado y de la verdad solamente se puede basar en la comprensión. (Lakoff y Jhonson, 2004, p. 227).

La comprensión del mundo a través de sistemas de metáforas totales propuesta por Lakoff y Jhonson cuestiona a los presupuestos objetivistas⁴⁵ propios del pensamiento occidental, al cual conciben como un mito:

El núcleo de la tradición objetivista en la filosofía nace directamente del mito del objetivismo. El mundo está hecho de diferentes objetos, propiedades inherentes y relaciones fijas entre ellos en todo momento. Nosotros, sobre la base de la evidencia lingüística, sobre todo de la metáfora, argüimos que la filosofía objetivista no puede explicar la forma en que entendemos nuestra experiencia, nuestros pensamientos y nuestro lenguaje. Una explicación adecuada, sostenemos, exige:

- ver los objetos sólo como entidades relativas a nuestras interacciones con el mundo y con nuestras proyecciones sobre él,
- considerar las propiedades como propiedades interaccionales más que inherentes,

⁴⁵ “La lingüística objetiva se considera a sí misma como la única aproximación científica a la lingüística. Los objetos deben ser capaces de ser analizados en sí mismos independientemente de los contextos o de la forma en que los entiende la gente. Como en la filosofía objetivista, en la lingüística hay una tradición empírica y otra racionalista. La tradición empírica, representada por el estructuralismo americano de los últimos tiempos, de Bloomfield, Harris y sus seguidores, consideró que los textos eran los únicos objetos del estudio científico. La tradición racionalista, representada por los estructuralistas europeos, como Jakobson y ciertas figuras americanas como Sapir, Whorf y Chomsky, consideró el lenguaje como una realidad mental, y las expresiones lingüísticas como reales objetos mentales”. (Lakoff y Jhonson, 2004, p. 248).

- considerar las categorías como *gestalts experienciales* definidas por medio de prototipos en vez de considerarlas rígidamente fijadas y definidas según la teoría de conjuntos. (Lakoff y Jhonson, 2004, p. 254).

De igual manera, en su propuesta superadora de la dicotomía objetividad/ subjetividad, cuestionan el mito de la objetividad como posibilidad de una explicación científica y por lo tanto “verdadera” de la realidad social, proponiendo lo que denominan el mito experiencialista que otorga una base filosófica y metodológica para las ciencias humanas. “Los elementos básicos de una explicación experiencialista de la comprensión -propiedades interaccionales, gestalts experienciales y conceptos metafóricos- parecen ser necesarios para cualquier tratamiento adecuado de estas cuestiones humanas” (Lakoff y Jhonson, 2004, p. 267).

El programa estructuralista de corte universalista, acompañado de la aspiración objetiva y la búsqueda de reglas formales, se verá conmovido por posiciones menos deterministas y en la que la trama social y los componentes de las experiencias situadas se sumarán a las posibles respuestas de la gran pregunta teórica acerca de los procesos de categorización del mundo.

Se comprenderán con mayor profundidad los cuestionamientos hacia las perspectivas estructuralistas en el estudio del lenguaje sin lo cual perderíamos de vista su trascendencia en la construcción teórica de la antropología y la esencia de las críticas posteriores. ¿Hacia dónde nos dirigimos? Hacia el movimiento epistemológico que desde distintas disciplinas, en particular aquí la lingüística, se caracterizó por la incorporación paulatina del campo de la subjetividad, la valorización de la experiencia individual y colectiva en la construcción de sentido (o en la construcción de significado). En suma, la pregunta guía es: ¿en qué consiste esta posibilidad/condición de vivir inmersos dentro del mundo de la significación? ¿cuál es su raíz ontológica? ¿cuál es su dinámica? Reafirmando que se trata siempre de una construcción social.

Lenguaje y pensamiento

La mayoría de los trabajos confirman la conclusión de Saussure de que el lenguaje no es simplemente un instrumento clasificatorio del mundo real, sino que hay una relación entre las categorías por las cuales se experimenta el mundo y el lenguaje usado para expresarlas. Pero entonces, cabe preguntarse acerca de la naturaleza de la relación entre lenguaje y pensamiento.

Hemos visto que la conocida hipótesis del *relativismo lingüístico* de Sapir-Whorf otorga un papel determinante a los patrones concretos del lenguaje sobre nuestra forma de conceptualizar y organizar el mundo. Asimismo, vimos que Saussure plantea la ausencia de pensamiento sin lenguaje, para él, el pensamiento sin lenguaje es una nebulosa sin límites, una masa amorfa, inespecífica e indistinta. Estas posturas son calificadas de **monistas** dado que **lenguaje y pensamiento constituyen una misma entidad, un proceso único**. Plantean así, un determinismo lingüístico. A partir de datos experimentales concluyen que **sin la existencia de un sistema de signos no existe pensamiento humano**. Defienden una estricta dependencia del pensamiento

y del lenguaje (en su desarrollo y elaboración), adoptando una posición materialista en tanto el pensamiento está supeditado al lenguaje. No hay pensamiento sin materia lingüística, las ideas solo pueden formarse y existir a base de términos lingüísticos y de frases. La lengua es la realidad inmediata del pensamiento.

Para los investigadores que defienden esta proposición, incluso las cosas del mundo que, de primeras, parecen extrañas al lenguaje (ej. Los olores o los colores) no existen sino gracias a las actividades de clasificación, de interpretación y de juicio que éste permite.

Frente a este determinismo lingüístico, los dualistas postulan que **lenguaje y pensamiento son dos realidades independientes, de modo que el lenguaje solo es la presentación externa del pensamiento, su materialización**. El pensamiento es un acto mental puro y el lenguaje su expresión verbal. Es decir que estos universos adquieren forma y significación en virtud de un compromiso sensorial y cognitivo que precede al lenguaje, y que este último no se expresa más que de manera parcial y superficial. Es la postura de los filósofos para quienes los problemas lingüísticos ocupan un lugar marginal.

Argumentan que el pensamiento tiene primacía sobre el lenguaje y que toda invención se debe a un acto intelectual. Evolutivamente el empleo de la lengua como medio de comunicación es una iniciativa del pensamiento humano. Experimentalmente la lengua no posee todas las palabras necesarias para comunicar nuestros pensamientos y que una misma relación de ideas puede expresarse mediante relaciones sintácticas diferentes y viceversa. Por lo tanto, la lengua impone límites a la comunicación mientras que el pensamiento influye sobre la lengua modificándola. Los grandes movimientos culturales y descubrimientos científicos han transformado la lengua. Las transformaciones asociadas producen cambios semánticos.

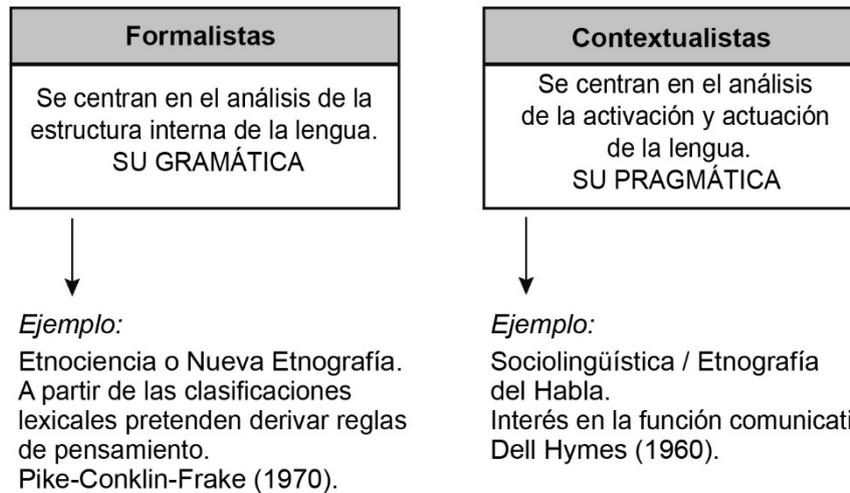
Los investigadores que están dentro de esta línea sostienen que la cultura consiste en conceptos antes que en significaciones verbalmente constituidas, conceptos que nacen de las experiencias prácticas y que no necesitan un lenguaje elaborado. El lenguaje no sería más que una herramienta para convertir en discurso lo que fuera aportado por las sensaciones, el trabajo de cognición y el contexto social. Las palabras son un medio para fijar las ideas y conservarlas en nuestra conciencia.

Formalistas vs. Contextualistas

A partir del nacimiento de la lingüística estructural concebido como un cambio paradigmático y la distinción lengua y habla, es posible cartografiar los distintos intereses en el estudio del lenguaje en las tendencias de la antropología lingüística que derivaron de esta distinción. Así, podemos agrupar en Norteamérica, durante las décadas 60 y 70, una serie de enfoques según se centran en **el análisis formal de la estructura de la lengua, los formalistas**, (tales como antropología cognitiva, etnociencia y nueva etnografía) en confrontación con aquellos estudios **interesados en el despliegue de acciones y efectos del lenguaje en el campo de la pragmática**, es decir, los aspectos vinculados con la actuación de

la lengua (el habla) y sus sentidos sociales, **los contextualistas** (tales como sociolingüística y etnografía del habla). El siguiente cuadro sintetiza de forma comparativa los intereses de cada orientación analítica.

Figura 3.3. Formalistas vs. Contextualistas.



Los Formalistas: las estructuras generativas y la antropología estructural

Los estudios formales del lenguaje proporcionaron una base teórica y metodológica para el estudio formal de la cultura. El ejemplo emblemático de este intercambio disciplinar es la escuela estructuralista, en particular, para la antropología, el estructuralismo antropológico de Claude Lévi-Strauss.

Entre los antecedentes del campo de la lingüística que impactan en el estructuralismo antropológico destacamos:

a) La escuela de Praga y el método fonológico:

El lingüista ruso Trubetzkoy fundó en Praga la Escuela Fonológica (posteriormente sería profesor en la Universidad de Viena, donde murió en 1938). El vocablo fonología había sido utilizado como sinónimo de fonética, pero Trubetzkoy introdujo una distinción entre los dos, siguiendo la distinción introducida por Saussure entre la *langue* y la *parole*, llamándolas, sin embargo, pauta del lenguaje y acto de habla (Trubetzkoy, 1933, 1949).

Para comprender este aporte partimos de dividir el estudio del lenguaje en tres niveles: **fonológico, morfológico y semántico**. Cada nivel desarrolla una metodología en torno a las diferentes unidades de análisis, el fonema, el morfema y el sema respectivamente.

Nos interesa particularmente el fonema porque su definición es la base del método estructuralista: Un **fonema** es una unidad de análisis que no tiene significado en sí mismo y que lo adquiere por oposición en una cadena hablada. Es decir que, su significado no es una condición

intrínseca del sonido (representado por una letra), sino que requiere de la comparación para adquirir valor diferencial.

Ejemplos: /c/a/s/a – /m/asa – /p/asa

ca/m/a – ca/r/a – ca/p/a

La fonología no puede dejar de cumplir, respecto de las ciencias sociales, el mismo papel que la física nuclear, por ejemplo, ha desempeñado para el conjunto de las ciencias exactas. ¿En qué consiste esta revolución metodológica cuando tratamos de analizarla en sus consecuencias más generales? N. Trubetzkoy, el ilustre maestro de la fonología, nos proporciona la respuesta a esta pregunta. En su planteo reduce el método fonológico a cuatro pasos fundamentales: en primer lugar la fonología pasa del estudio de los fenómenos lingüísticos conscientes al de su estructura inconsciente; rehúsa tratar los términos como entidades independientes, y toma como base de su análisis, por el contrario, las relaciones entre los términos; introduce la noción de sistema: la fonología actual no se limita a declarar que los fonemas son siempre miembros de un sistema; ella muestra sistemas fonológicos concretos y pone en evidencia su estructura; finalmente busca descubrir leyes generales, ya sea que las encuentre por inducción o bien deduciéndolas lógicamente, lo cual les otorga un carácter absoluto. (Lévi-Strauss, 1987, p. 77).

Este programa metodológico será adoptado por el estructuralismo antropológico en el análisis de distintos ámbitos de la cultura tales como el parentesco, los sistemas de creencias, el arte, la organización social.

b) La lingüística generativa de Noam Chomsky

La gramática generativa o transformacional busca **meta-reglas transformacionales** para relacionar los estados saussurianos, a través de los **modelos de competencia**.

Por lo tanto, definen la **lengua** como un sistema de reglas que facilitan el paso de la estructura profunda a la estructura superficial. Su análisis parte de la competencia del hablante y a partir de la distinción lengua/habla, distinguen la estructura superficial y estructura profunda.

Estructura superficial: construcción lineal perceptible. Linealidad temporal: habla.

Estructura profunda: entidad subyacente que otorga significado a la realización acústica. La estructura de superficie no se corresponde exactamente con la estructura profunda, ésta es una unidad mental básica (organización de ideas), la manera en que el hablante interpreta una porción de lo real.

La gramática generativa constituye una hipótesis que pretende explicar los aspectos inobservables de la actividad lingüística. Tiene **valor experimental**, por eso postulan que pueden predecir aquellas oraciones aún no dichas. No es una teoría de las oraciones formuladas, sino una teoría de las oraciones posibles y del conocimiento subyacente que las hace posi-

bles, es decir, las reglas que el hablante oyente ha internalizado durante el período de adquisición y desarrollo del lenguaje. Se entiende por **gramática** al conjunto finito de reglas que aplicadas a un conjunto finito de elementos genera infinitas oraciones. Es justamente, un **dispositivo generativo (creatividad y productividad de la lengua)**. A la vez, las reglas son restrictivas, no basta con que puedan generar todas las oraciones posibles sino que no deben generar las que no sean posibles.

Según el fundador del generativismo, lo que interesa primordialmente a la teoría lingüística es un hablante/oyente ideal que, entre otras características, exhibe las de estar inserto en una comunidad lingüística completamente homogénea, y de conocer perfectamente su lengua.

Desde el punto de vista chomskiano hay que distinguir entre competencia y actuación del hablante y del oyente. La competencia es el conocimiento que posee de su lengua, que le permite interactuar a través del lenguaje, mientras que la actuación es el empleo concreto que hace el hablante/oyente de su competencia. La gramática es, entonces, una teoría de la competencia de los hablantes. El conocimiento de la estructura profunda y el sistema de transformaciones le dará a la teoría lingüística el carácter predictivo.⁴⁶

El cuadro que sigue presenta una síntesis de los paralelismos que pueden establecerse entre el estructuralismo de Lévi-Strauss y la lingüística generativa de Chomsky.

Tabla 3.1. Presentación comparativa del modelo estructural y transaccional.

Estructural	Transaccional
C. Lévi-Strauss Antropología Estructural (1958)	N. Chomsky Syntactic Structures (1958)
La cultura es un sistema de naturaleza relacional	La lengua es un sistema de naturaleza relacional
Distingue la estructura (subyacente) de las relaciones sociales (observables) y los modelos estructurales	Distingue la estructura profunda de la estructura de superficie. Construye modelos generativos
Busca la estructura fundamental de la mente humana (ej. en el análisis del mito)	Sintaxis: genera modelos a partir de la competencia lingüística
Mitos: todas las versiones incluyendo las no formuladas	Gramática: todas las emisiones incluyendo las no formuladas

⁴⁶ En este punto, recomiendo a los/las lectores/as la lectura del capítulo XV de la Antropología Estructural de C. Lévi-Strauss "La noción de estructura en antropología", dedicado a definir y comprender las relaciones entre tres componentes interrelacionados del análisis estructural: la estructura, las relaciones sociales y el modelo estructural.

Síntesis de la influencia de la lingüística (fonología) en la antropología estructural

- Influencia de la lingüística de la Escuela de Praga a través de Trubetzkoy y Roman Jakobson. Esta escuela constituye los avances de la teoría lingüística a partir del Saussure, en particular con la definición del **método fonológico** y los **estudios sincrónicos**.
- Método fonológico: la definición de un fonema y su valor deriva de su posición en un sistema fonológico. En Trubetzkoy y Jakobson los rasgos distintivos eran de tipo acústico y articulatorio. Los universales son las **reglas de oposición**, aquellas por las cuales se determinan los valores de elementos singulares en sistemas de elementos.
- Distinción entre **modelo y realidad**: los fonemas eran fórmulas que abstraían los significantes esenciales del habla. Es decir: se establece un paralelismo entre la distinción lengua/habla, estructura de superficie y estructura profunda y en Lévi-Strauss entre el **modelo estructural** y las **relaciones sociales**. Éstas últimas son la materia prima para la construcción de modelos, los cuales deben cumplir ciertas características.
- Incorpora elementos de la teoría de la comunicación (Wiener, Cybernetics, 1948). Distingue **modelos mecánicos** y **modelos estadísticos**: según la escala a la que están contruidos.
- El sistema lingüístico permite analizar la cultura como si fuese un sistema de reciprocidad e intercambio a gran escala. El análisis del mito, el parentesco, etc. se centra en los **rasgos distintivos** y sus relaciones de significado al integrarse en un sistema.
- Centró su análisis en el mito con el objeto de generar modelos que reflejen las **estructuras fundamentales de la mente humana**. El modelo absorbía todas las versiones del mito, incluso aquellas no formuladas. Influencia de la lingüística generativa.
- Establece las características que debe cumplir un **modelo estructural** y su lugar de mediación entre la estructura y con las relaciones sociales. Estos modelos son sistémicos, inconscientes y universales
- El **modelo verdadero** es aquel que siendo el más simple da cuenta de todos los hechos de observación.
- El acceso a los **fenómenos inconscientes** a través de la construcción de modelos.

La lingüística estructural: certezas y abandonos

- La mayoría de las formas de lingüística estructuralista han optado por la versión psicológica de la lengua más que por la versión social.

- Con la distinción lengua y habla el estudio de la lengua se aparta de la esfera de lo contingente y contextual.
- La lengua es un sistema idealizado deducido de los usos particulares del habla pero independiente de estos.
- Se estudian las relaciones formales entre sonidos o signos escritos.
- El lenguaje es forma, no sustancia, y solo puede generar significado mediante el juego de diferencias internas (formal).
- La lengua como sistema de diferencias que adoptan sentido dentro de un todo. Al mismo tiempo, la arbitrariedad del signo puede interpretarse como una crítica a las teorías objetivas del significado y a las teorías de la referencia ostensiva.
- Concede mucha importancia a la sintaxis. Su objetivo no es explicar todos los actos lingüísticos de los hablantes de una determinada comunidad lingüística, sino únicamente las estructuras sintácticas de un hablante ideal de dicha lengua. (Chomsky)
- Es en el agente donde se produce lo que se considera la “creatividad gobernada por normas” del lenguaje como sistema (su productividad, generatividad) (Chomsky).

Antropología cognitiva y “visión del mundo”

En el transcurso de los años de 1960, surgió un nuevo enfoque conocido como **antropología cognitiva**, en un intento por sistematizar las implicaciones de la hipótesis Sapir-Whorf. La antropología cognitiva constituye una nueva orientación teórica encargada de estudiar los procesos implicados en la adquisición y producción de conocimiento, con el objetivo de descubrir de qué manera pueblos diferentes organizan y utilizan su cultura.

Semiólogos, lingüistas y etnógrafos definen la cognición inspirados en las ciencias formales. Para los cognitivos la cultura deja de percibirse sólo como un conjunto de fenómenos materiales y se concibe sobre todo como la organización cognitiva de tales fenómenos. Los antropólogos cognitivos tratan de describir y representar cómo cada cultura clasifica y organiza su universo de significación estudiando las formas mediante las cuales cada sociedad accede al conocimiento.

Esta antropología cognitiva se enmarca dentro de los estudios formales de la relación cultura lenguaje: “una descripción cognoscitiva de una cultura no pretende predecir la conducta efectiva de un individuo. El análisis formal de la cultura, igual que una gramática, trata solamente de lo que se puede esperar y de lo que es correcto.” (Tyler, 1969, p. 13).

Recibe la influencia de la gramática generativa de Chomsky. A través de las clasificaciones lexicográficas pretenden derivar reglas de pensamiento.

Postulan que:

El conocimiento de cómo la gente segmenta, interpreta y expresa la realidad a través del lenguaje permite extraer ciertas conclusiones sobre las representaciones mentales implicadas.

Entre sus representantes se encuentran Conklin, Lounsbury, Tyler (primera etapa de este autor⁴⁷), Berlin, Frake, Goodenough, entre otros. Se refieren especialmente al aspecto lexical. El análisis lexicográfico intenta proveer el conjunto de lexemas correspondientes a diferentes órdenes de fenómenos. Estos estudios etnográficos se centraron en la investigación de los sistemas léxicos de diferentes lenguas con particular atención a campos tales como el parentesco, los colores, flora y fauna, alimentos, pesos y medidas, enfermedades, etc.

El lenguaje es concebido como la vía de acceso a la “visión del mundo” de una cultura particular. Para esto realizan un recorte específico en el análisis de los significados denotados o referenciales, ya que buscan las reglas compartidas por toda la comunidad de hablantes. Dejan de lado, así, los significados connotados, la variabilidad de sentido que incorpora cada hablante dentro de una comunidad de hablantes. Así, el **significado denotado** o denotativo de una palabra es objetivo. Es el significado universal, el que una palabra tiene para todos los hablantes de una lengua, sin que exista la más mínima discrepancia entre ellos. Es el que recoge el Diccionario de la Real Academia. Mientras que, el **significado connotado** o connotativo es de carácter subjetivo y es el significado personal e individual que se otorga a una palabra en contextos y situaciones concretas.

Además de esta distinción en cuanto a la significación, los etnocientíficos⁴⁸ adoptaron la distinción etic/emic proveniente de la distinción fonémica y fonética⁴⁹, delimitando un nuevo recorte de análisis de los hechos de observación. Así, los estudios émicos buscan acceder a la “visión del mundo” de una comunidad a través de comprender el campo semántico del sistema de denominaciones o léxico.

La **perspectiva etic** proporciona horizontes amplios desde los cuales contemplar semejanzas y diferencias entre los acontecimientos humanos a través de estudios comparados en la búsqueda de universales. Muchas veces forma parte de la primera etapa del análisis de la cultura.

La **perspectiva emic** proporciona información sobre cómo está construida una lengua o una cultura particular. Aquello que le otorga una identidad única.

Ambos enfoques, aunque persiguen objetivos diferentes, son complementarios. El objetivo principal de la etnociencia o nueva etnografía (perspectiva emic) es el de conocer el código que permite a un individuo ser un buen hablante de su lengua y aprender a través de los procesos de socialización la significación denotada de dicho código. Así, el lenguaje (a través del habla) es el instrumento de acceso a la “visión del mundo” de un grupo particular. Así lo describe Velasco Maillo:

⁴⁷ Posteriormente cambia radicalmente su postura teórica y los presupuestos desde los que parte.

⁴⁸ Este enfoque también se denomina Etnociencia o Nueva Etnografía.

⁴⁹ La diferenciación etic/emic propuesta por Pike es tomada de la fonología. Todo sistema de sonidos puede ser analizado en sus particularidades (sonidos específicos de una lengua - fonémica) o en su características universales (los sonidos que puede producir la voz humana - fonética).

Entendida la cultura como sistema de conocimiento, como código de normas de la conducta apropiada, su LOCUS no es otro que la mente de las personas. Y la lengua es el instrumento de acceso privilegiado a este locus. Se sobreentiende que la posibilidad de la etnografía comienza cuando la gente habla unos con otros de lo que hacen y cómo la cultura es transmitida por aprendizaje, se supone igualmente que esto ocurre constantemente, el conocimiento va de una mente a otra y entonces es captado por la etnografía. No todo lo que es culturalmente relevante puede ser captado de esta manera, pero sí una buena parte de ello, puesto que cualquier acto, objeto o acontecimiento es objeto de interpretación ya que es la manifestación de un código. Y siendo objeto de interpretación no dejará de ser tema de conversación. La etnografía capta pues a través de la lengua la interpretación que dan los nativos a lo que hacen o acontece. Por lo mismo nunca es una «mera» descripción, sino que consiste en captar una interpretación, en inferir las reglas relevantes de un código. Éste es el segundo aspecto al que se aludía antes. La información etnográfica lleva ya una teoría enhebrada, una trama que proporciona organización al contenido, que da significación al mensaje entre y para los informantes y que el investigador se limita a convertir en explícita. (Velasco Maillo 2007, p. 361).

Algunas críticas a esta perspectiva (que generalmente provienen de los enfoques contextualistas) pueden ser enunciadas como:

- **El reduccionismo lingüístico, dejando de lado los significados connotados.** La suposición de que las representaciones culturales son compartidas en lo esencial por los miembros de una determinada cultura ya que sujetos colocados en diferentes posiciones elaboran modelos diferentes.
- **El determinismo en la relación lenguaje (código gramatical) y el pensamiento.** Considerar que las propiedades de la lengua reflejan directamente los procesos cognitivos y que los datos experimentales nos obligan a reconocer la existencia de relaciones complejas entre las representaciones mentales y su expresión lingüística.
- **Los recortes que realizan para su análisis,** para algunos autores poco trascendentes en el análisis de la cultura (ámbito de los colores, enfermedades, plantas, entre otras).

Clifford Geertz es uno de los principales críticos de esta perspectiva cognitivista. Este antropólogo estadounidense inaugura la llamada *antropología interpretativa*, en tanto considera que no es posible seguir desarrollando una etnografía en la que el observador se encuentre fuera de la secuencia interpretativa. Descripción e interpretación son analíticamente inseparables.

La novedad de su planteo reside fundamentalmente en que cuestiona el cientifismo imperante en el ambiente intelectual de la primera mitad del siglo. En *La interpretación de las culturas*, propone un concepto esencialmente semiótico de cultura. La antropología se cultiva como una labor interpretativa que no puede reclamar para sí las supuestas capacidades de predicción y verificación de la ciencia positiva. C. Geertz desenmascara la falacia cognitivista que asimila la

cultura al conjunto de fenómenos mentales, analizables por medios matemáticos y lógicos. El análisis de la cultura no puede realizarse como si se tratara de una ciencia experimental, a la búsqueda de leyes, sino que debe orientarse por la búsqueda de significados.

La tarea del etnógrafo es la de **interpretar la trama del discurso social** en **situaciones microscópicas** donde el **contexto** y no la estructura interna de un enunciado es el lugar donde se comprende la significación. C. Geertz define la cultura como un sistema de símbolos, en virtud de los cuales el hombre da significación a su propia existencia. Estos sistemas de símbolos - creados por el hombre, compartidos, convencionales y aprendidos- suministran a los seres humanos un marco significativo dentro del cual pueden orientarse en sus relaciones recíprocas, en su relación con el mundo que los rodea, y en su relación consigo mismos.

La cultura entendida, como un sistema de interacción de signos interpretables no es una “entidad” a la que se puedan atribuir de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta o instituciones. Es más bien un “contexto público” dentro del cual pueden describirse esos fenómenos de manera inteligible, para acceder al mundo conceptual en el cual viven otros sujetos.

Nuestra doble tarea consiste en descubrir las estructuras conceptuales que informan los actos de nuestros sujetos, lo “dicho” del discurso social, y en construir un sistema de análisis en cuyos términos aquello que es genérico de esas estructuras, aquello que pertenece a ellas porque son lo que son, se destaque y permanezca frente a los otros factores determinantes de la conducta humana. (...) La meta es llegar a grandes conclusiones, partiendo de hechos pequeños pero de contextura muy densa; prestar apoyo a enunciaciones generales sobre el papel de la cultura en la construcción de la vida colectiva, relacionándolas exactamente con hechos específicos y complejos, ya que «el camino que conduce a las grandes abstracciones de la ciencia serpentea a través de una maleza de hechos singulares. (Geertz, 1987, p. 38).

Implicancias de la teoría lingüística en las ideas posteriores

Si bien la lingüística estructural se interesó solo por los aspectos formales del lenguaje, dejando de lado la praxis lingüística, algunos conceptos fundamentan las posturas constructivistas (anti esencialistas) del conocimiento, al relativizar la construcción de sentido según los contextos de producción a partir de admitir la arbitrariedad del signo lingüístico y, en consecuencia, los desplazamientos en la relación significante y significado.

Porque es arbitrario, el signo está totalmente sujeto a la historia y a la combinación en un momento particular de un significante dado y un significado, es un resultado contingente del proceso histórico. Esto abre el sentido a la representación radicalmente a la historia y al cambio (Hall, 1997, p. 16).

En el campo de la pragmática (interacciones) el dualismo semiótico de Saussure es revisado por Charles Peirce, quien propone un concepto triádico de signo. A diferencia de Saussure que usa conceptos dicotómicos, el signo que se crea en la mente sobre un signo es más desarrollado y se llama interpretante. El signo está compuesto por tres componentes, el objeto (por algo), el intérprete (para alguien) y su representación (en alguna relación). Para Pierce, representar es “estar en lugar de otro, es decir, estar en tal relación con otro que, para ciertos propósitos, se sea tratado por ciertas mentes como si se fuera ese otro” (Pierce, 1986, p. 43).

Si bien el lenguaje permanece estructurado a un conjunto de reglas (gramática), constituye un sistema abierto, en permanente cambio, de carácter productivo y dinámico. Un sistema relacional que experimenta, a partir de su uso, permanentes desplazamientos. Según el enfoque constructivista de la lengua, no debemos confundir el mundo material, donde las cosas y la gente existen, y las prácticas simbólicas y los procesos mediante los cuales la representación, el sentido y el lenguaje operan. Los constructivistas no niegan la existencia del mundo material. Sin embargo, no es el mundo material el que porta el sentido: es el sistema de lenguaje o aquel sistema cualquiera que usemos para representar nuestros conceptos. Son los actores sociales los que usan los sistemas conceptuales de su cultura y los sistemas lingüísticos y los demás sistemas representacionales para construir sentido, para hacer del mundo algo significativo, y para comunicarse con otros, con sentido, sobre ese mundo (Hall, 1997).

El significado de las cosas no responde a categorías inherentes a su naturaleza, sino que son el resultado de construcciones sociales. Veremos que, además, la concepción constructivista de la representación de la realidad se verá alimentada por los planteos posestructuralistas. Los últimos desarrollos han dado más atención a la representación como fuente de producción de *conocimiento social* -un sistema más abierto, conectado de modo más íntimo con prácticas sociales y asuntos de poder (Hall, 1997).

Desde este punto de vista, toda representación es interpretación, de modo que incorporar al sujeto del conocimiento será uno de los desplazamientos más significativos para la filosofía y epistemología constructivista. La semiótica y la teoría de las representaciones sociales (TRS) constituirán líneas de desarrollo fructíferas para la antropología.

Críticas al pensamiento estructuralista

Dentro del campo de la semiología, la crítica a Saussure está atravesada por el denominado **giro lingüístico en la filosofía del lenguaje**, en la segunda mitad del siglo XX. El “giro lingüístico” no implica una extensión de las ideas tomadas del estudio del lenguaje a otros aspectos de la actividad humana, sino que explora la intersección entre el lenguaje y la constitución de las praxis sociales.

Las principales críticas pueden enunciarse como:

- El aislamiento del lenguaje del entorno social y su uso lingüístico.

- Adjudicar la creatividad de los seres humanos a las características de la mente humana (mentalistas) y no a agentes conscientes que realizan sus actividades cotidianas en el contexto de instituciones sociales.
- La competencia lingüística no consiste solo en dominar sintácticamente las frases, sino también en dominar las circunstancias en las que son apropiados determinados tipos de frases. En palabras de Hymes: “la competencia adquirida se refiere a cuándo hay que hablar y cuándo no, así como de qué hablar con quién, cuándo, dónde y de qué manera.”
- La lingüística no puede ofrecer un modelo para el análisis de la agencia (agency) social o de las instituciones sociales, pues en un aspecto básico la lingüística sólo puede explicarse mediante estas.⁵⁰

En “*¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*”, el sociólogo francés Pierre Bourdieu hace una crítica a los modelos lingüístico y generativo propuestos por Ferdinand de Saussure y Noam Chomsky. Según este autor, ambos paradigmas postergan las condiciones sociales de producción, reproducción y dominación inherentes a la lengua. Bourdieu afirma que “nunca aprendemos el lenguaje si no aprendemos al mismo tiempo sus condiciones de aceptabilidad”, es decir, aprender el lenguaje apropiado que para determinada situación constituye un discurso o producto lingüístico. Bourdieu redimensiona el habla como fenómeno social multidimensional complejo y de este modo analiza el significado profundo del hablar.

Así lo expresa Bourdieu:

El destino de la lingüística moderna se decide en la proeza inaugural por la que Saussure separa la «lingüística externa» de la «lingüística interna» y, al reservar para ésta la denominación de lingüística, excluye cualquier investigación de la lengua en relación con la etnología, la historia política de los hablantes o la geografía del lugar donde se habla, porque no aportarían nada al conocimiento de la lengua en sí misma. Nacida de la autonomía de la lengua con relación a sus condiciones sociales de producción, reproducción y uso, la lingüística estructural no podía convertirse en la ciencia dominante en las ciencias sociales sin ejercer un efecto ideológico, al dar apariencia de ciencia a la asimilación de esos productos de la historia que son los objetos simbólicos: la transferencia del modelo fonológico fuera del campo de la lingüística tiene como efecto extender al conjunto de productos simbólicos, taxonomías de parentesco, sistemas míticos u obras de arte, la operación inaugural que ha hecho de la lingüística «la más natural de las ciencias sociales», al separar el

⁵⁰ Sujeto-agente: el sujeto agente es un actor situado en contextos concretos estructurados y estructurantes. “Tener agencia” es estar en situación (relacional) de funcionar cuestionando y generando conexiones a partir de otras conexiones. Más sencillamente: agentes conscientes que realizan sus actividades cotidianas en el contexto de instituciones sociales.

instrumento lingüístico de sus condiciones sociales de producción y uso. Es evidente que no todas las ciencias se encontraban en la misma disposición para enfrentarse a semejante caballo de Troya. La relación especial que une al etnólogo con su objeto, la neutralidad de «espectador imparcial» que confiere el estatuto de observador externo, hacía de la etnología la víctima propiciatoria. (Bourdieu, 1985, p. 7).

Los contextualistas: del lenguaje al discurso

Como dijimos, con el término contextualistas queremos poner de relieve las perspectivas de análisis que ponen énfasis en el estudio del lenguaje como un hecho social complejo, para abarcar los fenómenos del habla en el campo de la pragmática y establecer relaciones a partir de su uso.⁵¹

Como anticipamos, los antecedentes de estas tendencias pueden encontrarse en la filosofía del lenguaje de Wittgenstein⁵² conocida como el “giro lingüístico” desde el cual se produce un distanciamiento de la lingüística concebida como una disciplina independiente, un giro hacia el examen de la coordinación mutua entre lenguaje y *praxis*. Conocer el lenguaje requiere conocer su constitución y reconstitución de la vida social en los contextos cotidianos de la actividad social. Los “juegos del lenguaje” no tienen una estructura en común, sino que generan sus propias reglas. Constituyen una actividad, una forma de vida. El lenguaje se emplea siempre en un entorno social, como instrumento de participación en la **actividad común**.

El número de juegos del lenguaje es indefinido y sus contornos variables. El lenguaje se crea y recrea en esta actividad común. Por lo tanto, el significado se identifica con el uso de las palabras en cada juego en el que se participa. La función de la filosofía es caracterizar, distinguir y describir los diferentes usos del lenguaje. El filósofo debe enfrentarse a los problemas del lenguaje al comprender que no se trata de un conjunto de términos que representan entidades.

Así, este cuerpo teórico sentó las bases del constructivismo y tuvo grandes implicaciones para el desarrollo de la semiótica y el análisis de discurso, la teoría de las representaciones sociales, las posturas interpretacionistas de la cultura y algunos fundamentos del posestructuralismo.

⁵¹ Ya Malinovski de la escuela londinense inglesa – antropología social abordó los problemas lingüísticos. Sus estudios entre los mailu y los trobriand lo habían puesto en contacto con las lenguas indígenas. El adjetivo “etnolingüístico” aparece por primera vez en un artículo de Malinovski en 1920 en el que afirma: “la urgente necesidad de una teoría etnolingüística que sirva como guía de la investigación lingüística que se realice entre los nativos y que esté en conexión con el estudio etnográfico” Desde aproximadamente 1940 el término “etnolingüística” se afirmó para significar los estudios del lenguaje en el contexto sociocultural.

⁵² Filósofo austriaco, considerado uno de los pensadores más importantes del siglo XX (1889-1951). Se reconocen dos etapas de su pensamiento, de allí que se hable de dos Wittgenstein, el primero, positivista lógico, en el que defiende una concepción isomórfica del lenguaje: el lenguaje es significativo en la medida que reproduce hechos. Un segundo momento (entre 1919 y 1926) en el que, atraído por la filosofía del lenguaje ordinario, concibe al lenguaje como un instrumento que puede ser usado para diversas actividades: describir, dar órdenes, hacer promesas, inventar historias, contar chistes. Denomina a estas actividades “juegos del lenguaje”.

Veremos cómo, la representación de lo real se concibe siempre como interpretación, asumiendo, además de la intervención de componentes subjetivos y experienciales, la riqueza del estudio del lenguaje en el ámbito de la pragmática, es decir, su uso y su variabilidad dentro de sistemas de valores específicos. Así, la simplificación anhelada por los formalistas en la definición de un conjunto de reglas inmutables (para algunos se denomina gramática) se ve enfrentada a la complejidad y multidimensionalidad en el proceso de significación.

Dell Hymes y la sociolingüística

La sociolingüística es una interdisciplina que integra la sociología y la lingüística, estudia las mutuas relaciones entre estructura social y lengua con el objeto de establecer correlaciones entre los condicionamientos sociales y las variaciones lingüísticas en el seno de una cultura en particular⁵³. Dell Hymes es reconocido como uno de los autores fundantes de esta perspectiva. Definió la **etnografía del habla** (EH) o etnografía de la comunicación como un campo de interés por los acontecimientos del habla en sus **factores constituyentes** (emisor- receptor- canal, código, etc.) y sus **funciones correspondientes** (expresiva-directiva- poética- contextual)⁵⁴.

Se asume así la pluralidad de funciones y usos lingüísticos en el campo de los análisis sociales en los que intervienen elementos del discurso, el contenido, la comunidad de habla, las competencias lingüísticas y los fenómenos sociales en la comprensión sociolingüística y sociocultural de la alteridad. Entonces, desde una perspectiva de la EH, podemos decir que el análisis discursivo tiene razón de ser en tanto exista una relación entre el discurso, las acciones sociales y sus significados situacionales (intenciones y propósitos), pues los interlocutores son sujetos con roles, identidades y relaciones de poder que se activan en cada evento comunicativo. (Carreras, 2017).

Según Duranti, los elementos que conforman el contexto de investigación de la EH pueden visualizarse a través de los siguientes puntos: La **comunidad de habla**, que, como mencionamos anteriormente, constituye un grupo de personas que comparten reglas de interpretación de al menos una lengua. El **evento comunicativo**, donde el análisis del comportamiento requiere ser construido de acuerdo a los usos que se hacen de la lengua antes de categorizar a priori las conductas normadas:

⁵³ La EH nace a principios del siglo XX con la finalidad de estudiar el lenguaje en un determinado contexto sociocultural a partir de los trabajos de Dell Hymes y Jhon Gumperz en ese entonces, como proyecto de la antropología lingüística. De esta forma, se produjo un giro en los estudios lingüístico-sociales, relacionado al giro lingüístico de Wittgenstein, que tradicionalmente se centraban en la interpretación de textos (exégesis-eiségesis), por cuanto la EH postulaba una aproximación al estudio del lenguaje y sus usos desde lo heterogéneo y particular, introduciendo principios antropológicos clásicos como la organización social y la diversidad (Hartmann, 2015). (en Carreras, 2017, p. 74)

⁵⁴ En una razonada crítica de la dicotomía chomskiana competencia/actuación, Hymes (1971) pone de relieve el hecho de que existen reglas para el uso lingüístico, sin las cuales las reglas de la gramática resultarían fútiles.

El supuesto sobre el que se apoya el análisis del uso lingüístico en eventos comunicativos es que la comprensión de la forma y del contenido de la conversación diaria implica, en sus distintas manifestaciones, la comprensión paralela de la actividad social en la que el habla tiene lugar (Duranti, 1992: 261).

De este modo, podemos comprender que en la metodología de la EH existe una constante inquietud por los aspectos fonémicos y pragmáticos que constituyen la vida social. El **acto de habla**, acentúa la necesidad de comprensión y explicación pragmática, en tanto exista una relación entre la enunciación y las acciones sociales manifestadas a través de los significados verbales. Se enmarca en el uso que tienen las formas lingüísticas y sus distintos fines. Aquí es importante rescatar la relación entre los modos de producción textual y la interpretación, la autoidentificación y habilidad de los hablantes para controlar la interpretación de sus palabras y la ontología local de la interpretación (Duranti, 1992). De esta forma, se agotan los tres niveles de análisis metodológico del habla que se construyen en el seno de la vida y la interacción social. (Carreras, 2017, p. 78).

Estos elementos, constituyen un tratado fundamental en el objeto de la EH; la comunidad de habla, la cual conforma un grupo de personas que comparte las reglas de interpretación de al menos una lengua manifiesta un rechazo a la opinión de que una condición colectiva de lengua es una condición colectiva de significación, más específicamente, cualquier noción de comunidad de habla dependerá de dos especies de fenómenos: por un lado, la variación lingüística de la comunidad (posibilidad de explicar) y, por otro, medios para establecer lazos solidarios en el desarrollo de la vida social (la posibilidad de entender) (Duranti, 1992).

En síntesis, se busca la correlación entre el rol y el estatus que un individuo desempeña y la **variabilidad social**, creando así categorías como **sociolectos**, **idiolectos**, entre otras. Tiene en cuenta las **dimensiones paralingüísticas** como la gestualidad, el uso del espacio, la intervención del cuerpo que integran el acto comunicativo.

Hymes propone a su vez una serie de factores de los que depende la selección de una variedad o código:

- la situación culturalmente definida (el hogar, el mercado, la fiesta, etc.), las características de los participantes,
- los fines aparentes (por ejemplo, los indios Kaska saltan al inglés para maldecir),
- la secuencia de actos de habla (las formas y los temas que se tratan), las claves (tonos y modos: serio, superficial, cálido),
- los canales y sus instrumentalidades (oralidad, escritura, canto, etc.),
- las normas de interacción entre los participantes según las situaciones (por ejemplo, la selección de una variedad por parte de un interlocutor puede ser obligatoria, si no sería una afrenta),

- las normas de interpretación (creencias y valores, formas de razonamiento reconocidas, etc.) y el género (masculino o femenino) de los interlocutores.

La existencia de estas dimensiones permite considerar las formas de habla, es decir, las variedades lingüísticas en una comunidad (Hymes, 1974). (Velasco Maillo, 2003, p. 226)

Propone centrarse en los procesos y funciones más que en los resultados:

(...) el investigador lingüista no podrá dejar de fijarse en el proceso con mayor atención que los resultados y en la interacción de los rasgos peculiares más bien que en su correlación. Los modelos gramaticales pasan a ser simplemente un aspecto de la actividad lingüística considerada en su totalidad y el punto de partida conceptual del análisis se enfoca hacia la totalidad de los hábitos lingüísticos de un grupo social en concreto; y no meramente a los patrones que rigen un código o conjunto de normas determinado. (Velasco Maillo, 2003, p. 241)

La habilidad de emitir frases apropiadas para una situación, la de interpretarlas y valorarlas en cuanto a su propiedad son las que adquiere el niño en su aprendizaje de la lengua y serán también las que los etnógrafos de la comunicación aspiran a descubrir y precisar explícitamente: las especies de hechos lingüísticos que se registran en una comunidad, las normas que rigen las relaciones entre ellos, sus factores constitutivos y las finalidades conseguidas.

El interaccionismo dialógico de Mijael Bajtin

Mijaíl Bajtín fue un historiador, crítico literario, teórico y filósofo del lenguaje de la Unión Soviética (1895-1975). Su propuesta se enmarca dentro de las corrientes discursivas del análisis del lenguaje. Es conocido por su concepción acerca de la naturaleza dialógica y polifónica del lenguaje. Según Bajtin, el lenguaje es portador de las huellas de los contextos históricos en que han sido producidos. La creatividad y el pensamiento se dan en un contexto social situado, por tanto, vinculado a lo histórico, lo político y lo cultural. Plantea que la unidad del lenguaje no es la oración (como estructura estable) sino el enunciado, producido en un contexto comunicativo e interaccional. Estos reflejan las condiciones específicas de cada una de las esferas de uso de la lengua, no solo por su contenido y por su estilo verbal, sino, ante todo por su composición o estructuración.

En su propuesta reivindica el rol del oyente, el **“otro” activo**, de allí la concepción *dialógica* del lenguaje, un aporte sustancial para la antropología y las más recientes perspectivas en el análisis de los estudios sociales donde prevalecen las experiencias situadas, los sujetos activos en contextos comunicativos complejos multidimensionales y multimodales. Abordar el lenguaje desde el discurso permite romper la dicotomía entre significación y comunicación y postular que la función esencial del lenguaje es la de establecer *una comunicación con sentido* o **función**

dialógica; lo cual da cuenta de una competencia discursiva, en tanto el lenguaje es visto no como un simple instrumento sino como el escenario discursivo donde se realiza el encuentro significativo entre dos sujetos social y culturalmente organizados y la experiencia externa. (Jiménez Martínez, 1991)

Al mismo tiempo, las diversas esferas de la actividad cultural/social producen formas relativamente estables de usar el lenguaje, lo que será el punto de partida para definir los *géneros discursivos*, es decir, el conjunto de tipos relativamente estables de enunciados.⁵⁵

Le atribuye intencionalidad al sujeto de un discurso. Esa intencionalidad vehicula al enunciado con la realidad extralingüística, el cual tiene las características de no tener límites preestablecidos sino en función de la intencionalidad de los sujetos del discurso y las esferas de actuación. Por otro lado, descarta la objetividad en la medida en que un enunciado siempre es portador de un punto de vista, una emoción, una visión del mundo.

Los últimos desarrollos han dado más atención a la representación como fuente de producción de conocimiento social, un sistema más abierto, conectado de modo más íntimo con prácticas sociales y asuntos de poder. Aun si el lenguaje, en algún sentido, “nos habla” (como le gustaba decir a Saussure) también fue importante que en ciertos momentos históricos, algunas personas tuvieran más poder para hablar sobre ciertos temas que otros. Los modelos de representación, arguyen los críticos, deben enfocar estos amplios temas del **conocimiento** y el **poder** (Hall, 1992).

El constructivismo social de P. Bourdieu y el poder simbólico del lenguaje

Uno de los autores ineludibles para comprender las cuestiones del lenguaje en contextos sociales y su relación con la construcción de la realidad es Pierre Bourdieu. En su teoría sociológica y antropológica combate fuertemente toda forma de empirismo, y con ello, los dogmatismos metodológicos de lo que él llama la “sociología espontánea”, para distinguir el objeto real (pre-construido por la percepción) y el objeto construido (concebido como sistema de relaciones), es decir, la construcción de sistemas relacionales a través del proceso de objetivación – subjetivación:

(...) la percepción del mundo social es el producto de una doble estructuración: por el lado objetivo, está socialmente estructurada porque las propiedades atribuidas a los agentes o a las instituciones se presentan en combinaciones que

⁵⁵ Define tres instancias del análisis de discurso: Dialogismo I: Todo hablante es también un contestatario (cuenta con la presencia de enunciados anteriores, suyos y ajenos, con los cuales su enunciado establece toda una suerte de relaciones.

Dialogismo II (cadena dialógica) todo enunciado es un eslabón en una cadena muy complejamente organizada de otros enunciados, tanto previos como futuros, con los cuales discute o los presupone para tener sentido.

Dialogismo III: todo tema es un foro atravesado por múltiples posiciones, preguntas y futuras repercusiones.

tienen probabilidades muy desiguales: así como los animales con plumas tienen más posibilidades de tener alas que los animales con piel, de la misma manera los poseedores de un dominio refinado de la lengua tienen más posibilidades de ser vistos en el museo que aquellos que están desprovistos de él. Por el lado subjetivo, está estructurada porque los esquemas de percepción y de apreciación, especialmente los que están inscritos en el lenguaje, expresan el estado de las relaciones de poder simbólico: pienso por ejemplo en las parejas de adjetivos: pesado/ligero, brillante/apagado, etc., que estructuran el juicio de gusto en los dominios más diversos. Esos dos mecanismos compiten en producir un mundo común, un mundo de sentido común, o, por lo menos, un consenso mínimo sobre el mundo social.

Pero los objetos del mundo social, como lo indiqué, pueden ser percibidos y expresados de diversas maneras, porque siempre comportan una parte de indeterminación y de imprecisión y, al mismo tiempo, un cierto grado de elasticidad semántica: en efecto, aún las combinaciones de propiedades más constantes están siempre fundadas sobre conexiones estadísticas entre rasgos intercambiables; y, además, están sometidas a variaciones en el tiempo de suerte que su sentido, en la medida en que depende del futuro, está también a la espera y relativamente indeterminado. Este elemento objetivo de incertidumbre- que es a menudo reforzado por el efecto de categorización, pudiendo la misma palabra cubrir prácticas diferentes- provee una base a la pluralidad de visiones del mundo, ella misma ligada a la pluralidad de puntos de vista y, al mismo tiempo, una base para las luchas simbólicas por el poder de producir y de imponer la visión del mundo legítima. (Bourdieu, 1996, p. 136).

Bourdieu trata de superar el carácter fenomenológico y microsituacional de la etnometodología y la sociolingüística norteamericanas integrando su visión del lenguaje en su teoría del *habitus* y del *sentido práctico*. Por otra parte, la teoría lingüística derivada del estructuralismo diluye al sujeto/observador para tratar a los discursos como textos a decodificar en un proceso analítico que busca hallar la estructura subyacente y su lógica de composición interna. Este enfoque olvida radicalmente, según Bourdieu, lo fundamental: que la práctica discursiva es una práctica que funciona en un contexto de posiciones sociales prefiguradas y que tiene igualmente su sentido en la búsqueda de efectos sociales. La lingüística estructural privilegia el estudio formal del lenguaje olvidando los poderes –a la vez históricos e inmediatos– que se ponen en juego en todo acto de enunciación verbal (Alonso, 2002).

Bourdieu desarrolla el análisis de la producción lingüística como un conjunto indivisible de los productos y de los agentes productores, en tanto que estos están situados en un sistema –el mercado lingüístico– donde los discursos se generan, se aceptan y se valoran y donde pueden ser interpretados en relación al prestigio, la autoridad y la dominación simbólica que ejercen los emisores y acatan los receptores sin cuestionar. Afirma que:

(...) las relaciones lingüísticas son siempre relaciones de poder simbólico a través de las cuales las relaciones de fuerza entre los hablantes y sus respectivos grupos se actualizan de forma transfigurada. En consecuencia, es imposible aclarar cualquier acto de comunicación con el análisis lingüístico como única brújula. Incluso el más simple intercambio lingüístico pone en juego una red compleja y ramificada de relaciones de poder históricas entre el hablante, dotado de una autoridad social específica, y una audiencia o público que reconoce dicha autoridad en diversos grados, como también ocurre entre los grupos a los que pertenecen respectivamente. Lo que he intentado demostrar es que una parte muy importante de cuanto ocurre en las comunicaciones verbales, incluso el contenido mismo del mensaje, permanece ininteligible en tanto no se tome en cuenta la totalidad de la estructura de relaciones de poder presente, aunque invisible, en el intercambio (Bourdieu, 2005, p. 208).

Su teoría sociológica y el lugar del análisis del discurso, son comprendidas con mayor profundidad en su articulación con una serie de conceptos clave que explican las relaciones entre producción, reproducción y poder, y su definición de *mercado lingüístico*.

El conjunto de determinaciones institucionales que las situaciones sociales de referencia proyectan sobre las interacciones lingüísticas y la producción discursiva son conceptualizadas por Bourdieu como un mecanismo de mercado. Los mercados de la interacción que dibuja Bourdieu no son mercados de intercambio entre valores iguales y soberanos, son situaciones sociales desiguales que llevan emparejados procesos de dominación y censura estructural de unos discursos sobre otros (Alonso, 2002, p. 114)

Desarrolla la teoría sociológica del campo y el **habitus**, constituido por las **prácticas** (sistema de acciones) y **representaciones** (sistema de creencias) como sistemas de disposiciones de los agentes que actúan en un campo determinado.⁵⁶

El mercado lingüístico conforma el campo de la interacción con sus leyes particulares de aceptabilidad de los discursos y prácticas lingüísticas, como un conjunto de relaciones de fuerza y dominación lingüística

⁵⁶ “Los usos sociales de la lengua deben su valor social al hecho de que tales usos tienden a organizarse en sistemas de diferencias (entre las variantes prosódicas y articulatorias o lexicológicas y sintácticas), que reproducen en el orden simbólico de *separaciones diferenciales* el sistema de las diferencias sociales. Hablar, es apropiarse de uno y otro de los *estilos expresivos* ya constituidos en y por el uso, y objetivamente caracterizados en su posición en una jerarquía de estilos que expresa la jerarquía de los correspondientes grupos. Estos estilos, sistemas de diferencia clasificados y clasificantes, jerarquizados y jerarquizantes, dejan su huella entre quienes se los apropian y la estilística espontánea, provista de un sentido práctico de las equivalencias entre ambas órdenes de diferencias, expresa clases sociales a través de clases de índices estilísticos” (Bourdieu, 2005, p. 28)

La estructura social del mercado lingüístico determina así qué es lo que tiene más valor en el intercambio lingüístico, y los discursos no son otra cosa que las jugadas prácticas con las que los sujetos intervienen en un mercado lingüístico, tratando de aumentar sus beneficios simbólicos, adaptándose a las leyes de formación de los valores y a la vez poniendo en juego su capital lingüístico, social y culturalmente codificado. El discurso, por tanto, lejos de cualquier código formal, lleva para Bourdieu la marca social –el poder y el valor– de la situación en que se ha producido. La misma producción del discurso se realiza anticipando sus condiciones de recepción en el mercado lingüístico, no tanto mediante la realización de un cálculo estratégico individual como por la adhesión naturalizada a los valores dominantes estructurantes y estructurados, en forma de *habitus*, en el propio mercado. (Alonso, 2002, p. 114).

Por lo tanto, el lenguaje no se entiende ni se construye en su fuerza real desde sí mismo –en su lógica, en su gramática, en su estética–, sino desde su **sentido práctico** en el campo social.

Lo esencial de su conclusión es que las diferencias entre posiciones sociales, más que las posiciones mismas, son lo que está en juego en el mundo del lenguaje (y del consumo, y del derecho, y del arte, etc.), y el orden simbólico del decir queda definido no por una lógica significativa, sino por un conjunto de diferencias de situación (estructuras estructuradas) y de posición (estructuras estructurantes) en sistemática expansión conflictiva.

Siguiendo las cadenas de prácticas es como se pueden observar los efectos reales del habla, y los comportamientos lingüísticos individuales tienen su eficacia simbólica en cuanto que son valorados al producir distinción, reconocimiento y diferenciación social. Los actos particulares de habla, por lo tanto, no se producen como actos racionalizados, individualizados y calculadores, sino como exteriorización práctica de un *habitus* que aquí es un *habitus lingüístico*, definido por un conjunto relacionado de disposiciones adquiridas, esquemas de percepción y de apreciación de la realidad, así como de actuación en ella, inculcados en un contexto social y una situación histórica determinada. El *habitus* es simultáneamente productor de prácticas sociales simbólicas e ideológicas, construyendo una gramática generadora de prácticas, mediadora entre las relaciones socialmente objetivas y los comportamientos individuales, producto, a su vez también, de la interiorización de las condiciones objetivas y de las estrategias de adaptación de los actores a un campo. (Alonso, 2002, p. 119).

La distancia con el estructuralismo de los formalistas es radical, en especial sobre el reduccionismo del análisis lingüístico al considerar a la lengua como un sistema preconstruido y cerrado, abandonando la naturaleza social de la lengua y con ello su sentido práctico y las relaciones de dominación, reproducción del poder y reproducción de un capital simbólico.

Si para los pragmatistas analíticos los juegos del lenguaje son infinitamente abiertos y libres, para Bourdieu son de alguna manera cerrados y reproductivos de un *habitus*.

Del lenguaje al discurso

Hasta ahora hemos organizado este capítulo con la intención de comprender inicialmente las posibilidades de relación entre la lingüística y la antropología, para adentrarnos luego en la presentación de los diversos argumentos y críticas acerca de las relaciones entre lenguaje, pensamiento y cultura. Presentamos de forma sintética -y conscientes que no agotamos toda la diversidad de propuestas- al menos dos desplazamientos teóricos, a veces contrapuestos, a veces complementarios, que nos interesa destacar: aquél que desborda los límites del estudio del lenguaje en su condición formal hacia los contextos de uso y su pragmática (una manera de combatir su determinismo); y un segundo desplazamiento hacia una perspectiva comunicacional que no agota la interacción humana en las cuestiones lingüísticas, de corte más semiológico/discursivo, de mayor riqueza en la comprensión de los fenómenos humanos (una manera de combatir su reduccionismo). Estos discursos dejarán de ser ingenuos, uniformes y homogéneos, para asumir la diversidad de formas de estar, comprender, interactuar, sentir e interpretar los “mundos posibles”, atravesados por relaciones de poder. Así se abre un campo de discusión en el que el discurso científico no quedará afuera.

El análisis crítico del discurso (ACD) se fundamenta en el acceso desigual a los recursos lingüísticos y sociales, recursos que son controlados por las instituciones. Bourdieu es uno de los autores reconocidos en esta línea de pensamiento al asociar el lenguaje al poder, la reproducción de las desigualdades sociales y el mercado lingüístico. Los patrones de acceso al discurso y a los eventos comunicativos son un elemento esencial para el ACD. Consideran el **contexto discursivo** de manera no restringida, lugar donde toman sentido los significados, más allá de las estructuras gramaticales.

Para Van Dijk,⁵⁷ el análisis crítico del discurso es un tipo de investigación analítica sobre el discurso que estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político. Para este autor no hay discurso sin poder, en cualquier ámbito de la vida social y en diversos niveles analíticos, ya sean individuales o colectivos.

Ante todo, el ACD no se ocupa exclusivamente de teorías y paradigmas, de modas pasajeras dentro de la disciplina, sino más bien de problemas sociales y de asuntos políticos. Ello garantiza el permanente interés que siente por sus

⁵⁷ Innovador y pionero en la lingüística del texto, que aborda en el libro *Texto y Contexto. (Semántica y pragmática del discurso)* (1980).

cimientos empíricos y prácticos, que son un necesario sistema de control, y que constituyen también un desafío para la teoría (van Dijk, 1999, p. 24).

El uso del lenguaje, los discursos y la comunicación entre personas reales poseen dimensiones intrínsecamente cognitivas, emocionales, sociales, políticas, culturales e históricas. Como hemos sugerido, la mayor parte de los tipos de ACD plantean cuestiones sobre el modo en el que se despliegan estructuras específicas de discurso en la reproducción del dominio social, tanto si son parte de una conversación como si proceden de un reportaje periodístico o de otros géneros y contextos (van Dijk, 1999).

Es importante comprender en profundidad el concepto de **contexto**, no ya como una situación circunstancial concreta y observable, que podría ser el modo en que lo conciben los sociolingüistas, sino la **construcción subjetiva** de sus rasgos relevantes en un modelo mental. Éste consiste en categorías tales como la definición global de la situación, su espacio y tiempo, las acciones en curso (incluyendo los discursos y sus géneros), los participantes en roles variados, comunicativos, sociales o institucionales, al igual que sus representaciones mentales: objetivos, conocimientos, opiniones, actitudes e ideologías. Controlar el contexto implica controlar una o más de esas categorías, por ejemplo, determinando el estatuto de la situación comunicativa, decidiendo sobre el tiempo y el lugar del acontecimiento comunicativo, o sobre qué participantes pueden o deben estar presentes en él, y en qué papeles, o sobre qué conocimientos u opiniones han de tener o no tener, y sobre qué acciones sociales pueden o no cumplirse a través del discurso (van Dijk, 1999).

Esta breve presentación de un tema que merece sin duda un tratamiento más complejo e incluso interdisciplinario sólo tiene por objeto, en este escrito, que los/las lectores/as amplíen su campo de comprensión hacia un fenómeno de fundada complejidad: la representación discursiva del mundo.

Los posestructuralistas: la realidad como discurso

El postestructuralismo va unido a un movimiento epistemológico mucho más abarcativo y aún discutido denominado o conocido como posmodernidad⁵⁸ que se dio en el ámbito no solo de la ciencia sino también en el del arte y la filosofía. El *movimiento posmoderno* nace en un clima de agotamiento de lo que se ha considerado el modernismo, aferrado a la posibilidad de un racionalismo con consecuencias de verdad absoluta.

Es muy difícil hacer una síntesis de este movimiento de ideas que surge y avanza durante la segunda mitad del siglo XX y lo que lleva del siglo XXI, con derivaciones teóricas como los estudios culturales, el *giro decolonial*, entre otros.

⁵⁸ Que con algunos matices también es denominada como modernidad tardía, modernidad líquida, sobremodernidad y crisis de modernidad.

El posestructuralismo y el posmodernismo son etiquetas muy amplias que se han utilizado de varias maneras para abarcar cuerpos de trabajo teóricamente dispares. Independientemente de su denominación, que sin duda marca diferencias sustanciales entre distintos autores, es posible enunciar algunos principios y fundamentos compartidos que reflejan la ruptura epistemológica.

Una de las características de este movimiento se centra en la desconfianza profunda hacia la idea de que el lenguaje referencial actúa reflejando o representando la realidad. Para esto flanquean los límites de la semiótica en cuanto al estudio de los sistemas de signos para abarcar un campo más amplio, el del discurso. El posestructuralismo y el posmodernismo entroncan el discurso a un régimen de verdad. Los investigadores de estas tradiciones han intentado explorar la construcción de hechos sacando a la luz los sistemas de producción. Es decir, han tratado de dar a conocer el sistema o el conjunto de discursos que se ocultan detrás de la simple explicación de los hechos basada en palabras y objetos y, al hacerlo así, han discutido radicalmente las nociones de hechos, representación y sus relaciones (Potter, 1998).

Para Lyotard⁵⁹ el proyecto moderno e iluminista de la emancipación de la razón y la libertad está destruido. Pone como ejemplo la barbarie de Auschwitz, que para él representa la prueba de la derrota de la racionalidad sobre las ideas de humanidad y el progreso de la razón. Ninguna explicación, ningún argumento es capaz de situar el holocausto nazi en la línea que conduce a la emancipación de la humanidad.

El proyecto moderno occidental se ve conmovido por la sospecha y la denuncia. La sospecha en cuanto se escinde la certeza racionalista sobre la realidad, al reconocer el conflicto entre lo real y su representación y la denuncia hacia los discursos totalizadores y hegemónicos, lo que en la bibliografía se enuncia como la caída de los “grandes relatos” o metadiscursos legitimadores. “La modernidad, cualquiera sea la época de su origen, no se da jamás sin la ruptura de la creencia y sin el descubrimiento de *lo poco de realidad* que tiene la realidad, descubrimiento asociado a la invención de otras realidades” (Lyotard, 1986, p. 20).

Lyotard recurre a la filosofía lingüística y, especialmente, a Austin y Wittgenstein. Comparte la idea de Wittgenstein según la cual el lenguaje está formado por una gran cantidad de «juegos de lenguaje» diferentes, ligado cada uno de ellos a un ámbito práctico determinado y a una lógica particular. Y Lyotard combina esto con la noción de Austin de discurso ejecutor, es decir, de habla utilizada para realizar acciones y no para afirmar o describir. “La cuestión fundamental es que, en vez de unas narraciones globales que legitimen la ciencia, existe una constelación de argumentos fragmentarios y en plena evolución que funciona en situaciones particulares.” (Potter, 1998, p. 123).

Un ejemplo de metadiscurso es el de la idea unitaria y progresista de la historia. Vattimo define a la modernidad.

⁵⁹ Jean-Francois Lyotard es el autor que de forma más categórica ha definido lo que se ha dado en llamar la condición posmoderna. Sus trabajos “La condición posmoderna” (1986) y “La posmodernidad (explicada a los niños)” (1987) son puntos de referencia fundamentales para entender este movimiento de ideas.

(...) como un fenómeno dominado por la idea de la historia del pensamiento, entendida como una progresiva 'iluminación' que se desarrolla sobre la base de un proceso cada vez más plano de apropiación y reapropiación de los 'fundamentos', concebidos como 'orígenes', de suerte que las revoluciones teóricas y prácticas, de la historia occidental se presentan y se legitiman por lo común como 'recuperaciones', renacimientos o retornos (Vattimo, 1986, p. 10).

Considera que para la definición y existencia del posmodernismo fueron necesarias dos condiciones: el fin del dominio de Europa sobre el resto del mundo y el desarrollo de los medios de comunicación que le dieron la palabra a las culturas locales y minoritarias. A partir de ahí emerge el fin del universalismo y el advenimiento del multiculturalismo. En "La sociedad transparente" alude al impacto de los medios de comunicación masiva. Relaciona el fin de la historia como progreso unitario con la aparición y visibilización de las minorías (étnicas, sexuales, etc.).

Los posestructuralistas privilegian el acontecimiento, lo acotado, lo epocal. Analizan los contextos históricos en tanto encarnan las condiciones de emergencia y transformación de ciertas prácticas, relaciones y representaciones. Niegan la existencia de estructuras subyacentes o sistemas regidos por leyes universales que dirijan el porvenir histórico, la realidad es discursivamente constituida, de allí que el sujeto aparezca como histórica y discursivamente constituido.

Michel Foucault y las formaciones discursivas

M. Foucault es uno de los representantes más sobresalientes del posestructuralismo. Lo que le interesaba eran las reglas y las prácticas que producen enunciados con sentido y que regulan el discurso en diferentes períodos históricos. Por "discurso" Foucault entiende un conjunto de enunciados que permiten a un lenguaje hablar —un modo de representar el conocimiento sobre— un tópico particular en un momento histórico particular asumiendo que todas las prácticas sociales implican sentido, y el sentido configura e influencia lo que hacemos —nuestra conducta—, es decir que todas las prácticas tienen un aspecto discursivo. (Hall, 1992).

Difundió un marcado escepticismo hacia ciertas categorías analíticas de las ciencias sociales y de la ciencia en general, resaltando la **relatividad** y el **carácter construido de los conceptos**. La "verdad" queda en dependencia de la multiplicidad de *epistemes* (*un término que comprende las connotaciones de "concepción del mundo" y de "paradigma"*) y se ubica en un universo de verdades, todas ellas válidas "No existe la verdad, sino una muchedumbre de verdades". La "verdad" se sitúa en dependencia de la multiplicidad de epistemes cuya validación se vincula al poder. (Potter, 1998).

Foucault se centra en la **producción y la utilización de conocimientos en instituciones** como la psiquiatría o la criminología sin atender al interés de los participantes en determinar si un conocimiento es verdadero o no. Los discursos, además de producir objetos, pueden producir

sujetos. El **concepto de discurso** aquí no es un concepto puramente “lingüístico”, es un concepto sobre el **lenguaje y la práctica**. Intenta superar la distinción tradicional entre lo que uno dice (lenguaje) y lo que uno hace (práctica).

La tarea consiste en no tratar –en dejar de tratar- los discursos como conjuntos de signos (de elementos significantes que envían a contenidos o a representaciones), sino como prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablan. Es indudable que los discursos están formados por signos; pero lo que hacen es más que utilizar esos signos para indicar cosas. Es ese más lo que los vuelve irreductibles a la lengua y a la palabra. Es ese “más” lo que hay que revelar y hay que describir. (Foucault, 2005, p. 81).

El **discurso**, dice Foucault, construye el tópico. Define y produce los objetos de nuestro conocimiento, gobierna el modo como se puede hablar y razonar acerca de un tópico. También influye el modo de poner en práctica y usar las ideas para regular la conducta de los otros. Así como un discurso “rige” ciertos modos de hablar sobre un tópico, definiendo un aceptable e inteligible modo de hablar, escribir o comportarse; del mismo modo, por definición, “excluye”, limita y restringe otros modos de hablar o conducirnos en relación con el tópico o de construir conocimiento sobre el mismo.⁶⁰

Así, el discurso se liga a un “referencial” que no está constituido por “cosas”, por “hechos”, por “realidades”, o por “seres”, sino por **leyes de posibilidad**, reglas de existencia para los objetos que en él se encuentran nombrados, designados o descritos, para las relaciones que en él se encuentran afirmadas o negadas. Del enunciado surge el lugar, la condición, el campo de emergencia, la instancia de diferenciación de los individuos o de los objetos, de los estados de cosas y de las relaciones puestas en juego por el enunciado mismo. Al definir las posibilidades de aparición y de delimitación de lo que da a la frase su sentido, ingresa en un régimen de verdad. Este conjunto es el nivel enunciativo de la formulación, por oposición a su nivel gramatical y a su nivel lógico. (Foucault, 2005).

Un enunciado es siempre un acontecimiento que ni la lengua ni el sentido pueden agotar por completo. Acontecimiento extraño, indudablemente: en primer lugar porque está ligado por una parte a un gesto de escritura o a la articulación de una palabra, pero que por otra se abre a sí mismo una existencia remanente en el campo de una memoria, o en la materialidad de los manuscritos, de los libros y de

⁶⁰ En su *Arqueología del saber* “El análisis del campo discursivo... trata de captar el enunciado con la estrechez y la singularidad de su acontecer; de determinar las condiciones de su existencia, de fijar sus límites de la manera más exacta, de establecer sus correlaciones con los otros enunciados que pueden tener vínculos con él, de mostrar qué otras formas de enunciación excluye.” (Foucault; 2005, p. 45) “En lugar de reconstituir cadenas de inferencia (como se hace a menudo en la historia de la ciencia o la filosofía), en lugar de establecer tablas de diferencias (como lo hacen los lingüistas), describiría sistemas de dispersión.” (Magariños de Morentín. 2003, p. 62)

cualquier otra forma de conservación; después porque es único como todo acontecimiento, pero se ofrece a la repetición, a la transformación, a la reactivación; finalmente, porque está ligado no sólo con situaciones que lo provocan y con consecuencias que él mismo incita, sino a la vez, y según una modalidad totalmente distinta, con enunciados que lo preceden y que lo siguen. (Foucault, 2005, p. 46).

El discurso, decía Foucault, nunca consiste en un enunciado, un texto, una acción o una fuente. El mismo discurso, característico de un modo de pensar o de un estado del conocimiento en un determinado tiempo (lo que Foucault llamaba la **episteme**), **aparecerá a través de un rango de textos, y como una forma de conducta, en diferentes sitios institucionales dentro de la sociedad**. Sin embargo, cada vez que estos eventos discursivos “refieren sobre el mismo objeto, comparten el mismo estilo y [...] soportan una estrategia [...], un común movimiento y patrón institucional, administrativo o político” (Cousin y Hussain 1984, p. 84-85), entonces Foucault dice que pertenecen a una misma **formación discursiva**.

Nada tiene sentido fuera del discurso. Las cosas y acciones físicas, las reglas que prescriben ciertos modos de hablar sobre estos tópicos, los sujetos y las estrategias son producidos dentro del discurso. Así **Foucault no creía que ninguna forma de pensamiento pudiera reclamar “la verdad” absoluta, fuera del juego del discurso**. Todas las formas políticas y sociales de pensamiento, estaban inevitablemente prisioneras en el juego entre conocimiento y poder. Tres conceptos relacionados, **formación discursiva, discurso y práctica discursiva**:

(...) la **formación discursiva** es el sistema enunciativo general al que obedece un grupo de actuaciones verbales sistema que no es el único que lo rige, ya que obedece además, y según sus otras dimensiones, a uno sistemas lógico, lingüístico, psicológico. (...) Las cuatro direcciones en las cuales se le analiza (formación de objetos, formación de las posiciones subjetivas, formación de los conceptos, formación de las elecciones estratégicas) corresponden a los cuatro dominios en que se ejerce la función enunciativa. (Foucault, 2005, p. 196).

Se llamará discurso un conjunto de enunciados en tanto que dependan de la misma formación discursiva; no forma una unidad retórica o formal, indefinidamente repetible y cuya aparición o utilización en la historia podría señalarse ... está constituido por un número limitado de enunciados para los cuales puede definirse un conjunto de condiciones de existencia.” (...) “se llama práctica discursiva (...) al conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y el espacio que han definido en una época dada, y para un área social, económica, geográfica o lingüística dada, las condiciones de ejercicio de la función enunciativa. (Foucault, 2005, p. 199).

Foucault propuso una concepción del poder totalmente nueva. Tendemos a pensar el poder como algo que se mueve siempre en una dirección sencilla —de arriba hacia abajo— y que procede de una fuente específica —el soberano, el estado, la clase dirigente, etc. Para Foucault,

sin embargo, el poder no “funciona en forma de cadena”, sino que circula. Nunca es monopolizado por un centro, sino que es desarrollado y ejercitado en forma de una organización de red. Las relaciones de poder permean todos los niveles de la existencia social y se encuentran por tanto operando en todo lugar de la vida social —en las esferas privadas de la familia y la sexualidad como en las esferas públicas de la política, la economía y la ley (Foucault 1980).

En el caso de que se pudiera describir, entre cierto número de enunciados, semejante sistema de dispersión, en el caso de que entre los objetos, los tipos de enunciación, los conceptos, las elecciones temáticas, se pudiera definir una regularidad (un orden, correlaciones, posiciones en funcionamientos, transformaciones), se dirá, por convención, que se trata de una FORMACIÓN DISCURSIVA, evitando así palabras demasiado preñadas de condiciones y de consecuencias, inadecuadas por lo demás para designar semejante dispersión como ciencia, o ideología, o teoría, o dominio de objetividad. Se llamarán REGLAS DE FORMACIÓN las condiciones a que están sometidos los elementos de esa repartición (objetos, modalidad de enunciación, conceptos, elecciones temáticas). Las reglas de formación son condiciones de existencia (pero también de coexistencia, de conservación, de modificación y de desaparición) en una repartición discursiva determinada. (Foucault 1980, p. 63).

Los **sujetos** pueden producir textos particulares, pero ellos operan dentro de los límites de una episteme, formación discursiva, régimen de verdad, de un período y cultura particulares. En verdad, esta es una de las más radicales proposiciones de Foucault: **el “sujeto” es producido dentro del discurso**. Este sujeto del discurso no puede estar fuera del discurso, porque debe estar sujetado al discurso. Debe someterse a sus reglas y convenciones, a sus disposiciones de saber/poder. El sujeto puede llegar a ser el portador de la clase de conocimiento que produce el discurso.

No hay, pues que concebir el sujeto del enunciado como idéntico al autor de la formulación. Ni sustancialmente, ni funcionalmente. (...) hay un lugar determinado y vacío que puede ser efectivamente ocupado por individuos diferentes (...) constituye una dimensión que caracteriza toda formulación en tanto que enunciado. Es uno de los rasgos propios de la función enunciativa y que permiten describirla. Si una proposición, una frase, un conjunto de signos pueden ser llamados “enunciados”, no es en la medida en que ha habido, un día, alguien que los profiriera o que dejara en alguna parte su rastro provisorio; es en la medida en que puede ser asignada la posición del sujeto. Describir una formulación en tanto que enunciado no consiste en analizar las relaciones entre el autor y lo que ha dicho (o querido decir, o dicho sin quererlo), sino en determinar cuál es la posición que puede y debe ocupar todo individuo sin quererlo. (Foucault, 2005, p. 160).

Síntesis de algunas de las premisas teórico-metodológicas que circulan hacia la antropología desde mediados del siglo XX

- Crítica a las ideas de la modernidad (progreso económico, social y moral para toda la sociedad) en todas las áreas de la ciencia, la filosofía, el arte, la arquitectura, la economía, las relaciones sociales y políticas.
- La verdad emerge de una construcción histórica y no una universalidad abstracta. La posmodernidad sustituye a la cultura por multicultural, a la universalidad y el monosentido por la pluralidad y el multisentido, o como dice Foucault, “una verdad por una muchedumbre de verdades”.
- Ruptura con los grandes relatos totalizadores- Desautorizan la pretensión de teorías totalizadoras (anti-positivista).
- Asumen posiciones antiesencialistas (deconstrucción).
- Estudian los procesos de significación asociados a etapas históricas, instituciones, clases sociales, campos disciplinares, grupos minoritarios. Las significaciones surgen y engendran relaciones de poder.
- El discurso (la representación) no es consecuencia de una posición pre-establecida sino que es parte construcción de sujetos, objetos, acontecimientos.
- Asumen una perspectiva dialógica del lenguaje, en oposición a una concepción monológica.

Con esta presentación nos hemos aproximado parcialmente a las principales ideas de grandes pensadores que tuvieron y tienen una fuerte influencia en el modo de concebir el análisis de los fenómenos humanos y que impactan indiscutiblemente en la antropología. Ellos, y seguramente otros autores no abordados en este escrito, constituyen antecedentes sin los cuales resulta difícil ingresar en los debates teóricos de las antropologías contemporáneas.

Referencias

- Alonso, Luis E. (2002) Estudios de Sociolingüística, Universidad Autónoma de Madrid, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Económicas, 3(1), 2002, pp. 111-131
- Álavarez Munárris, I. Munárris. (1998) Antropología cognitiva. En: Lizón Tolosana C., Antropología: Horizontes teóricos. Editorial Comares, Granada, 1998, pp. 57-97
- Ardener, E (1976) "Introducción" en Antropología social y lenguaje - Paidós Buenos Aires
- Augé, M. (1996) El sentido de los otros. Actualidad de la antropología. Buenos Aires, Paidós.
- Austin, J.L. (1982) Cómo hacer cosas con palabras. Barcelona: Paidós
- Bauman, Z. (2003). Modernidad líquida. Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1996) - Cosas Dichas Ed. Gedisa, Barcelona, España. (1ra. Ed. 1987)

- Bourdieu, P. (2008) El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos. Siglo XXI, Argentina. (1ra. Ed. 1973)
- Bourdieu, P. (2001) ¿Qué significa hablar? Madrid, España, Ediciones Akal.
- Bourdieu, P (2019) Habla, mercado lingüístico y poder simbólico. Publicado el 11/02/2019 por Grupo Akal (buscar)
- Carrera, Juan Erick (2017) Etnografía del habla. Perspectiva de una dimensión semiótica de la antropología. En Revista Nuevas Tendencias en Antropología, nº 8, 2017, pp. 73-86.
- Clifford, J. Sobre la autoridad etnográfica (<http://www.ram-wan.net/restrepo/teorias-antrop-contem/sobre%20la%20autoridad%20etnografica-clifford.pdf>)
- Chomsky, N. (2007) Estructuras sintácticas, México, Siglo Veintiuno.
- Chomsky, N (1977) Language and responsibility and Reflections on language in one volume, Nueva York, The New Press, 1998, 2a.paginación, pp. 43.
- Wright Carr, D. C. (2007) *La hipótesis Sapir-Whorf: una evaluación crítica*. https://www.researchgate.net/publication/234798890_La_hipotesis_Sapir-Whorf_una_evaluacion_critica [accessed Mar 29 2022].
- Cousins, M., & Hussain, A. (1984). Michel Foucault. Hampshire: MacMillan Education. <https://doi.org/10.1007/978-1-349-17561-1>
- Díaz, E. (2009) Posmodernidad. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Duranti, A. (2000) Antropología lingüística. Madrid: Cambridge University Press. Cap. 3: Diversidad lingüística. <https://reflexionesdecoloniales.files.wordpress.com/2017/01/antropologia-linguistica-alessandro-duranti-copia.pdf>
- Duranti, A. (1992) “La etnografía del habla: hacia una lingüística de la praxis”, Panorama de la lingüística moderna de la Universidad de Cambridge, vol. 4, pp. 253-274.
- Foucault, M. (2005) La arqueología del saber. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Foucault, M. (1996) Las palabras y las cosas. Madrid, Siglo XXI
- Geertz, C. (1987) La interpretación de las culturas. México, Editorial Gedisa.
- Giddens, A. El estructuralismo, el post-estructuralismo y la producción de la cultura. En: La teoría social hoy. Alianza editorial, México, 1991. Pp. 254-289
- Golluscio, L. A. (2002) Etnografía del habla: textos fundacionales, Buenos Aires, Eudeba.
- Hall, S. (1997) El trabajo de la representación. En: representation: cultural representations and signifying practices. London, Sage Publications, 1997. Cap.1, pp.13-74. Traducido por Elías Sevilla Casas.
- Hymes, D. (1971) “Competence and performance in linguistic theory” Acquisition of languages: Models and methods, New York, Academic Press, pp. 3-23.
- Hymes, D. (2005) Una nueva perspectiva para la antropología lingüística. En: Velazco, H. (comp.): Lecturas de antropología social y cultural. Madrid. Uned.
- Jimenez Martínez, M. (1991) *Analyse du discours des manuels scolaires de sciences ou la sémantique du social et la sémantique de la nature, un écodiscours*. Université de Paris XIII. http://www.geocities.ws/estudiscorso/martinez1.html#_ed_12

- Korsbaek, L. La antropología y la lingüística. *Ciencia Ergo Sum*, vol. 10, núm. 2, julio, 2003. Universidad Autónoma del Estado de México. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10410205>
- Ledo J. (2004) El posmodernismo en antropología, *Aposta - Revista de ciencias sociales* ISSN 1696-7348 No. 11, Octubre 2004
- Lévi-Strauss, C. (1979) *Antropología Estructural II*. Siglo XXI, México.
- Liotard, J. F. (1992) *La posmodernidad (explicada para niños)*. Barcelona, Gedisa.
- Magariños de Morentin, J. (2008). *La interpretación de las culturas*. Apuntes de metodología semiótica. Editorial Comunicarte, Buenos Aires.
- Malinowski. B. (1964) "El problema del significado en las lenguas primitivas". En: *El significado del significado*. Buenos Aires: Edit Paidós. 1964.
- Malinowski. B. (1964) "El problema del significado en las lenguas primitivas", en CK Ogden; IA Richards, B Malinowski; FG Crookshank *El significado del significado: una investigación sobre la influencia del lenguaje en el pensamiento y sobre ciencia simbólica*. Buenos Aires: Ed Paidós.
- Martínez, Á. E. (2007) "La significación en la cultura: concepto base para el aprendizaje organizacional". *Universitas Psychologica*, vol. 6, nº 1, pp. 155-162.
- Potter, J. (1998) *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*. Barcelona, Paidós. Capítulo: Semiología, posestructuralismo y posmodernismo.
- Patino, A. A. (1996) *Malinowski: La Importancia de la Pragmática y del Bla - bla - bla en la Comunicación* Departamento de Filosofía Universidad de Caldas, Manizales IDEAS Y VALORES NO. 101. Agosto 1996 Bogotá, Colombia <file:///E:/Users/PC/Downloads/21818-Texto%20del%20art%C3%ADculo-74730-1-10-20110619.pdf>
- Rodríguez, M. (1999) "La etnografía de la comunicación: una perspectiva de la investigación sobre el lenguaje y la cultura", *Enunciación*, vol. 2, nº 1, pp. 24-28.
- Saussure, F. *Curso de lingüística general*. Buenos Aires. Ed. Losada. 1986. Introducción: Cap III. Objeto de la lingüística y Primera Parte. Cap. I Naturaleza del signo lingüístico Libro completo: http://fba.unlp.edu.ar/lenguajemm/?wpfb_dl=59
- Sazbón, J. (1976) *Saussure y los fundamentos de la lingüística*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.
- Van Dijk, T. (1983). *La ciencia del texto. Un enfoque interdisciplinario*. Buenos Aires, Paidós.
- Van Dijk, T. (1999) El análisis crítico del discurso. In: *Anthropos* (Barcelona),186, septiembre-octubre 1999, pp. 23-3
- Vattimo, G. (1990), *La sociedad transparente*, Buenos Aires, Paidós.
- Velasco Maillo, H. M. (2003) *Hablar y pensar, tareas culturales*. Temas de antropología lingüística y Antropología cognitiva. Madrid.: UNED. Capítulo 11. Antropología cognitiva.
- Wright, David Charles (2007) *La hipótesis Sapir-Whorf: una evaluación crítica*¹, Universidad de Guanajuato En: *Caleidoscopio, Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades* (Universidad Autónoma de Aguascalientes), año 11, no. 22, jul.-dic. 2007, pp. 7-26. <file:///E:/Users/PC/Downloads/SapiWhor.pdf>
- William Foley. (2004) *Anthropological linguistics, an introduction*. Oxford, Blackwell Publishing. ISBN: 978-0-631-15122-7 August 1997 Wiley-Blackwell.